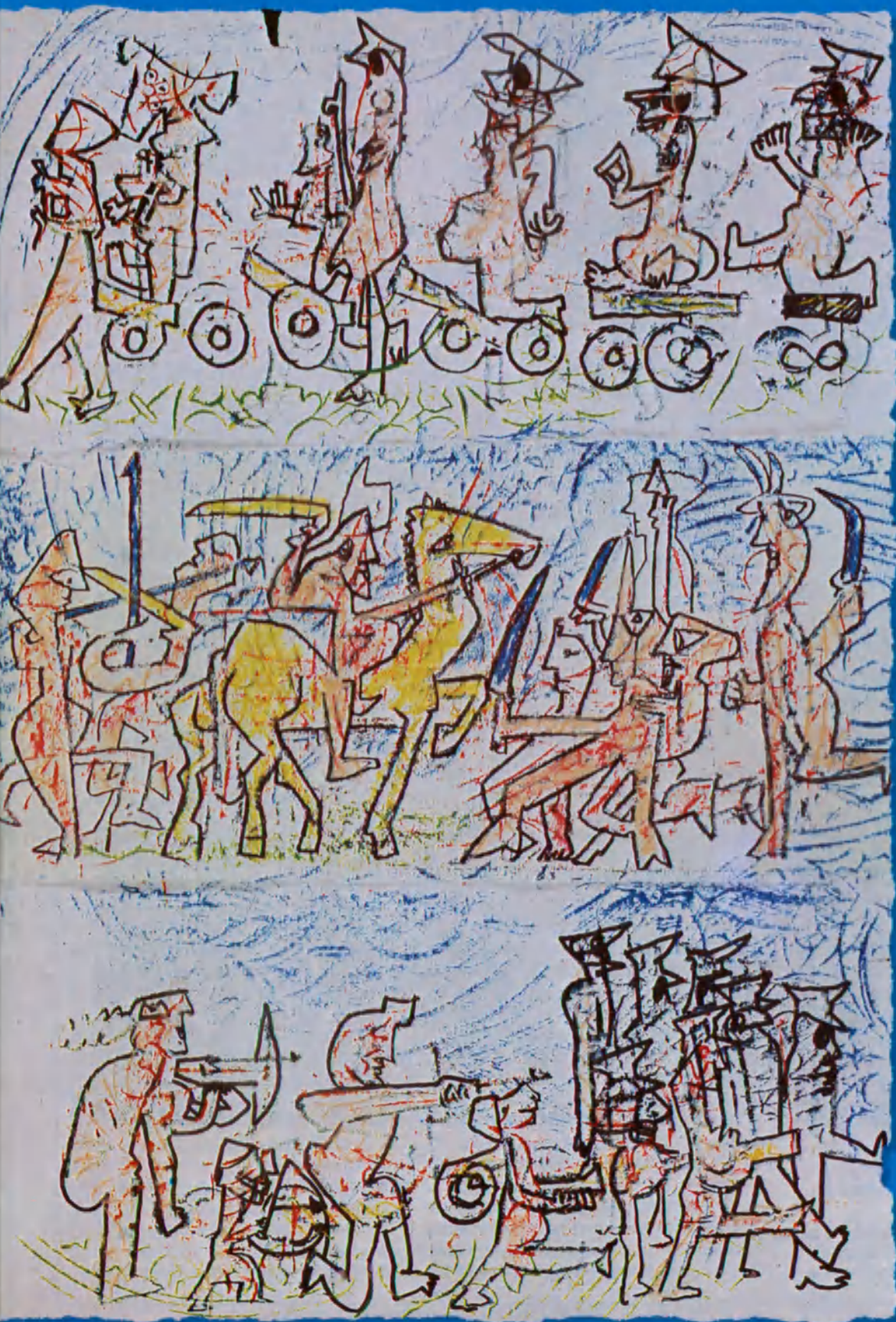


NOVIEMBRE 1982 - 5 francos franceses (España: 100 pesetas)

El Correo de la unesco



GUERRA A LA GUERRA

La palabra
a los poetas:

- *Adonis*
- *Ai Qing*
- *Breytenbach*
- *Cardenal*
- *Cortez*
- *Faye*
- *Ginsberg*
- *Labou Tan'si*
- *Mello*
- *Pritam*
- *Shiraishi*
- *Voznesenski*

La hora de los pueblos



Foto © Fulvio Roiter, Venecia

7 ITALIA

Mujer de Valcamónica

*¿Para qué son los días?
Los días son el lugar donde vivimos.
Vienen, nos despiertan
Una y otra vez.
Existen para que seamos felices en ellos.
¿Donde podemos vivir si no es en los días?*

Philip Larkin (Fragmento de *Los días*)

Publicado en 26 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-Servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción:
un año : 48 francos (España : 1.000 pesetas)
dos años : 84 francos.

Tapas para 11 números : 36 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 310 X
Nº 11 - 1982 - OPI - 82-3 - 3925

páginas

4 GUERRA A LA GUERRA

por Jean-Jacques Lebel

5-19 POEMAS

de Adonis, Ai Qing, Breyten Breytenbach, Ernesto Cardenal, Jayne Cortez, Jean-Pierre Faye, Allen Ginsberg, Sony Labou Tan'si, Thiago de Mello, Amrita Pritam, Kazuko Shiraishi y Andrei Voznesenski

20 LA POESIA ANTES Y DESPUES DE HIROSHIMA

por Stephen Spender

22 KUPALA Y KOLAS, POETAS DE LA LIBERTAD

por Maxim Tank

24 SI SAN FRANCISCO VOLVIESE

El mensaje del "Poverello" de Asís y la sociedad industrial

por Carlo Bo

27 WIFREDO LAM (1902-1982)

por Francisco Fernández-Santos

28 SZYMANOWSKI REDESCUBIERTO

por Jerzy Waldorff

30 SUBRAMANIA BHARATI, POETA Y PATRIOTA

por K. Swaminathan

32 PARA SALVAR HUE

34 LATITUDES Y LONGITUDES

2 LA HORA DE LOS PUEBLOS

ITALIA: Mujer de Valcamónica

Este número

AL invitar a una veintena de poetas, provenientes de todas las regiones del mundo, a pronunciarse con sus poemas contra las fuerzas de la opresión y de la destrucción, la Unesco ha querido contribuir a que resuenen muy altas, en el escenario internacional, las voces de la libertad, que se confunden con la voz de la poesía.

Debido a una limitación de espacio y, particularmente, a la de tiempo que impone la preparación de nuestra revista, El Correo de la Unesco lamenta no haber podido acoger en sus páginas a todos los poetas que participarán en el acto "Guerra a la guerra" que se celebrará en la Casa de la Unesco, en París, el 10 de diciembre del año en curso. De todos modos, nuestros lectores podrán encontrar en el presente número los poemas, algunos inéditos, de doce de esos poetas y advertir cómo, pese a la diferen-

cia de estilo, de tono y hasta de cultura, todos ellos expresan la misma angustia, el mismo afán de denuncia de la violencia, el mismo anhelo de fraternidad y de paz.

Figuran igualmente en este número otros tres poetas, de cuyo nacimiento se conmemora este año el centenario. Se trata de Kupala y Kolas, "padres" de la poesía bielorrusa moderna e intérpretes incomparables del alma popular, que se entregaron por entero a la causa de la liberación de su país; y de Subramania Bharati, figura capital de la literatura tamil, autor de una obra apasionada y siempre resplandeciente.

El Correo de la Unesco no podía tampoco dejar pasar este año sin recordar la celebración de otros dos aniversarios: el octavo centenario del nacimiento de San Francisco de Asís, la actualidad de cuyo mensaje —lección de fe a la vez que acto de

esperanza— pone de relieve el escritor italiano Carlo Bo, aunque sólo sea por contraste; y el centenario del nacimiento de Karol Szymanowski, músico polaco contemporáneo, desgraciadamente poco conocido, que con esta oportunidad vuelve a encontrar el lugar que le corresponde junto a los más grandes compositores de su tiempo.

Era también obligado rendir homenaje, aunque sea de manera breve, a la memoria de Wifredo Lam, fallecido en el pasado mes de septiembre. La obra del gran pintor cubano, de extraordinaria fuerza expresiva, da fe de las dimensiones que pueden alcanzar en un creador de talento excepcional el encuentro y la fusión de culturas diferentes.

En la portada: dibujo inédito de Roberto Matta. Foto El Correo de la Unesco

GUERRA A LA GUERRA

Poetas del mundo entero en la Unesco

por Jean-Jacques Lebel



En sus paredes, en sus jardines o en sus patios la Casa de la Unesco, en París, alberga algunas obras maestras del arte universal donadas a la Organización. Tanto los visitantes como el personal de los edificios de la Secretaría pueden ver diariamente, entre otras obras, un "móvil" de Calder, sendos lienzos enormes de Picasso y de Glazunov, murales en cerámica de Miró, esculturas de Moore y de Giacometti, una pintura mural de Matta, una escultura cinética de Soto... Pero no es eso todo: en la Casa de la Unesco se exhiben otras muchas obras de arte dignas del mismo interés. De ellas ofrecemos una selección en el presente número (págs. 4 a 21). En la foto, una escultura peruana anónima, que representa a un ser humano meditando sobre el mundo.

Foto Unesco

UNA manifestación poética en la Unesco, aun siendo de gran envergadura y de carácter innovador, es sin duda alguna un acontecimiento excepcional. De todos modos, hemos aceptado el desafío que supone la irrupción de la poesía en una institución oficial, y ello no ha dejado de plantearnos dificultades. Pero ese desafío insólito es proporcional al lugar de primera importancia que la poesía tendría que ocupar y al papel que debería desempeñar en un mundo en crisis permanente donde el combate por la cultura—nunca ganado—y el combate por la libertad—nunca concluido—son una y la misma cosa. Los efectos retardados de esa irrupción pueden ser considerables, con mayor razón si se piensa que más o menos en todo el mundo los festivales de poesía están recobrando el favor de las gentes, seguramente a causa del derrumbe de tantos valores culturales, religiosos y políticos que se consideraban seguros.

La idea era sencilla y enardecedora: conseguir que en el escenario por definición supranacional de la Unesco se oyera el discurso poético como tal, sin cortapisas ni censuras. Lo que hemos pretendido es que una serie de textos poéticos pudieran ser leídos en toda su fuerza, su rigor, su pasión y su complejidad por sus mismos autores en el marco prestigioso de la Organización.

Es la primera vez, repitámoslo, que tantos grandes poetas originarios de culturas y de países del mundo entero, elegidos únicamente por su calidad intelectual, se reúnen en un acto de tal amplitud y en tal marco. A las grandes voces literarias de nuestra época apenas se las escucha fuera de los estrechos límites impuestos al pensamiento creador y utópico, tanto en los países industrializados como en los que están en vías de desarrollo. Las sociedades donde se escuchaba realmente a los chamanes y a los profetas ya no existen prácticamente.

Dicho esto, hemos de puntualizar que los hombres y mujeres invitados al acto de la Unesco no representan a naciones, etnias, partidos, iglesias, tribus ni clases sino sólo a sí mismos. La poesía se sitúa mucho más allá de los compromisos del ciudadano a menudo embarcado en un combate social. El poeta es antes que nada un ser singular, un inventor de lenguaje que se atreve a pensar lo impensable y a decir lo no dicho. Todo poema comienza con la superación de los límites y de las alienaciones que reducen a la mayoría de la humanidad a la desesperación y al silencio. En el caso presente, los poetas propondrán alternativas visio-

JEAN-JACQUES LEBEL, escritor, director de teatro y cineasta francés, es autor de varios libros entre los que cabe citar *La poésie de la Beat Generation (1965)*, *Le happening (1966)* y *L'amour et l'argent (1979)*. Es por otra parte fundador del festival internacional Polyphonix. La Unesco le ha confiado la organización de la velada poética "Guerra a la guerra".

narias a las matanzas programadas y a las catástrofes planificadas que los futurólogos militaristas y las multinacionales del armamento tratan de imponer a todos los pueblos.

En el fondo, la poesía no debería escandalizar en una institución como la Unesco que tiene por finalidad acabar con la hegemonía de la incultura y de la ignorancia. Lo menos que puede ocurrir es que la crisis estructural que agita permanentemente a todas las naciones, tanto en el plano cultural como en el económico, trastoque un poco los viejos hábitos. Recordemos que no son quienes formulan un discurso poético sino quienes profieren el discurso de la guerra los que ponen en peligro la supervivencia de la especie humana. Gracias a la poesía cabe la posibilidad de poner (aunque sólo sea por un breve espacio de tiempo experimental) "la imaginación en el poder". Si la poesía sigue todavía en el centro mismo de la cuestión social, es porque los demás discursos—científico, político, religioso, administrativo—y los otros sistemas de creencia, de percepción y de expresión se han mostrado incapaces de pensar la crisis actual del mundo.

Por su parte, la poesía utiliza esta crisis como materia prima y extrae su legitimidad de su ruptura con las ideas recibidas, con los discursos edificantes, con las formulaciones dogmáticas, con la muerta jerigonza del Poder, con la cháchara vana de los grandes medios de información y la mediocridad cultural que domina en todo el mundo gracias al sistema audiovisual. La poesía está en disidencia respecto de las normas y las costumbres industriales, abre al hombre el camino real de la aventura irreductible y soberana del espíritu. La actividad política restituye a sus fieles el uso de una palabra y de una lengua diferentes y permite al individuo asumir su singularidad, lo que en esta época de la masificación y de la robotización reviste una importancia esencial. Gracias a la poesía, podemos aun en la era nuclear, como en la Antigüedad, tanto en Oriente como en Occidente, en Africa como en las Américas, aprender o reaprender a pensar libremente. Y en eso es donde los objetivos de la poesía moderna y los de la Unesco no son inconciliables.

Es de agradecer al Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, que haya acogido esta iniciativa con simpatía ofreciendo a una veintena de poetas, tan desemejantes entre sí, la ocasión de declarar juntos la *Guerra a la guerra* y de oponer la ética filosófica a todas las agresiones militares, vengan de donde vengan y cualesquiera que sean sus pretextos. Quizá ello incite a los pacifistas de todos los países a aunar sus esfuerzos para mejor oponerse a la lógica criminal de los organizadores de matanzas. Ojalá este acto ponga en marcha, aunque sólo sea en la intimidad del individuo, el proceso de meditación que constituye la base de la actividad poética: el despertar. □

Canción

*Te delecto cuadro del terror
Leo tu largo desierto
Mi mañana que tiembla, y en mis mejillas
Las manchas de este cielo asesinado
Manchas de mis dos manos
Te delecto, despierto el fuego en tu rostro,
Hago gritar a las letras avaras
Beso al lince y al cuervo*

*Beso a los muertos
Han despertado abandonaron su hierba y resucitaron
Como hormiga o libro*

*Acepto lavarles
Con mi mañana o con mi ayer
Yo digno de mí:
Me adelanto
E invento a los otros.*

Adonis

Fe

*Cada uno de nosotros tiene su propio espacio
El aliento es la vida que late
Por la felicidad o por la pena
y siempre estamos esperando o anhelando algo*

*El desierto tiene sus campanas de camello
El océano sus resoplidos de sirena
Una motocicleta atraviesa la calle
Cada uno lleva un mensaje diferente*

*¿Dónde está el paraíso? No existe el paraíso
O bien es patrimonio de unos pocos
Pero nosotros, las criaturas humildes de la tierra,
No tenemos sino la fe anhelante en nuestros corazones*

*Mas la fe es dinámica en sí misma
A veces tira de nosotros hacia adelante
O nos incita a perseguirla
Quedándose siempre distante*

*Estamos contra la guerra
Porque la gente vierte a diario su sangre en sacrificio
Rogamos por el fin del hambre
Porque millones perecen de hambre*

*País contra país
Clase contra clase
Religión contra religión
En combate cerrado cada día que pasa*

*¿Qué mano oscura
Nos vuelve débiles e impotentes?
¿No podríamos aunar nuestra fe espléndida
En una ardiente explosión volcánica*

*Que levantara al mundo entero
Como una nube brillante que asciende al firmamento
Convirtiendo la fantasía en realidad
Creando un paraíso verdadero?*

Ai Qing

La vida en el suelo

*Bienaventurados los niños de Dimbaza,
Welcome Valley, Limehill y Stinkwater
—revientan*

*de enfermedad, de malnutrición, de miseria—
porque ellos embellecen el campo visual del amo
porque ellos escapan al infierno
porque ellos despejan los dominios del Boer
—el Boer y su Dios—
—la mano de Dios—*

*porque se les perdona la vida
porque vivir negro es un desafío político
porque tú que eres negro
en el país de la sangre
del pase del insulto del perro
tú contaminas la tierra del Boer*

*Bienaventurados los niños de Dimbaza,
Welcome Valley, Limehill y Stinkwater
—arrojados
en los huecos, festín para las hormigas,
sonrisas de dientes negros—
porque ellos reciben juguetes y botellas de leche vacías
para alegrar las tumbas,
juguetes y papel de estaño susurran en el viento,
botellas de leche —tetillas vacías— de donde el viento
puede chupar sonidos
para atraer a los topos
—porque la carne es rara—
para que los niños olviden
que están muertos
bienaventurados los muertos de Dimbaza,
Welcome Valley, Limehill y Stinkwater,
devorados
por la tierra, porque sus idas y venidas
son discretas entre la boca y la cuchara
sin dejar manchas frente al sol*

*bienaventurados y benditos y santos sean los topos
y los gusanos y las hormigas
en el país del sol
en el país del Boer
en el país que les han dado los Señores
porque ellos cuidan el césped fecundo y bello
a fin de que el hombre se realice y prospere,
cultive sus frutos, críe su ganado,
se vuelva hermoso y fuerte y blanco
para gloria de su Dios*

Breyten Breytenbach

Muchachos de "La Prensa"

*Muchachos que salían a diario fotografiados en "La Prensa"
acostados
con los ojos entrecerrados, los labios entreabiertos
como si se estuvieran riendo, como si estuvieran gozando.*

Los jóvenes de la horrenda lista.

*O bien salían serios en sus fotitos de carnet, de pasaporte,
tal vez profundamente serios.*

Muchachos que aumentaban a diario la lista del horror.

*Uno fue a dar una vuelta por el barrio
y lo hallaron tirado en un predio montoso.
O salió para el trabajo, de su casa del barrio San Judas,
y no volvió más.*

El que salió a comprar una Coca Cola a la esquina.

El que salió a ver a su novia y no volvió.

O sacado de su casa

y llevado en un jeep militar que se hundió en la noche.

Y después encontrado en la morgue,

o a un lado de la carretera en la Cuesta del Plomo,

o en un basurero.

Con los brazos quebrados,

los ojos sacados, la lengua cortada, los genitales arrancados.

O simplemente nunca aparecieron.

Los llevados por la patrulla del "Macho Negro" o de "Cara'e León".

Los amontonados en la costa del lago detrás del Teatro Dario.

*Lo único que quedó a las mamás de sus físicos,
la mirada brillante, la sonrisa, planas, en un papel.*

Cartulinas que las mamás mostraban como un tesoro en "La Prensa".

(La imagen grabada en las entrañas: en esa cartulinita chiquita).

El del pelambre despeinado.

El de los ojos de venado asustado.

Este risueño, picaresco.

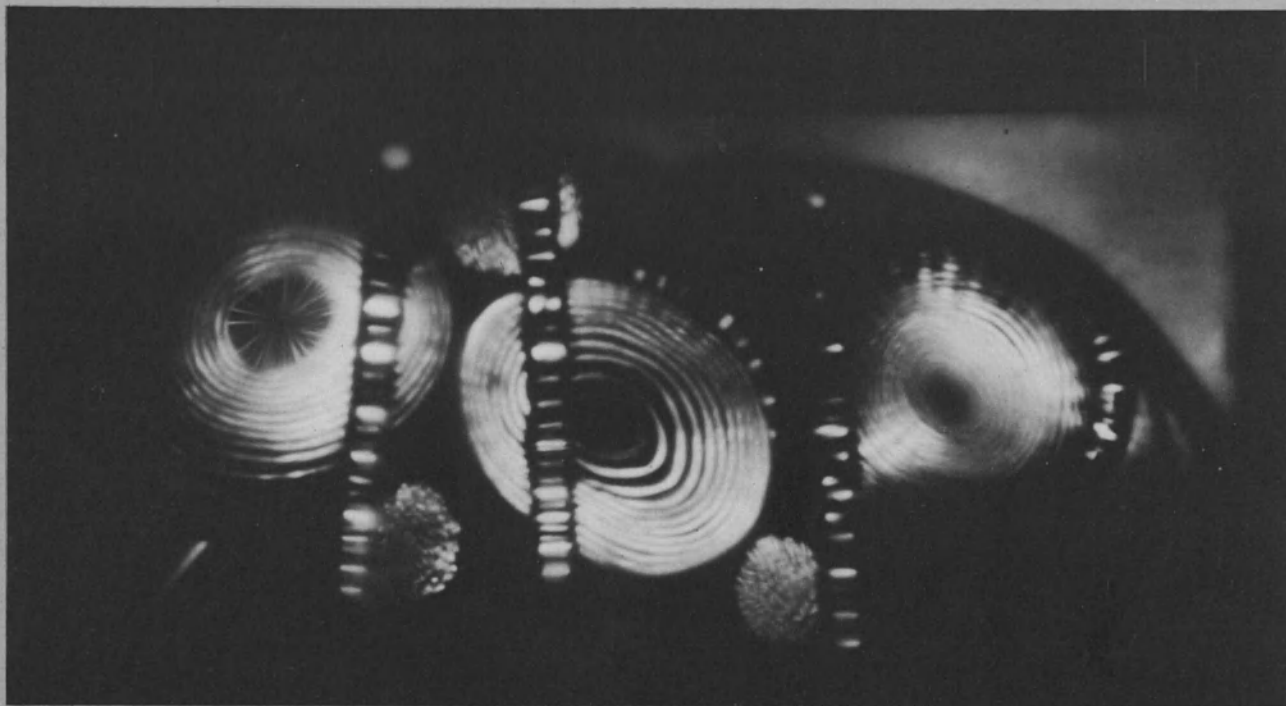
La muchacha de mirada melancólica.

Uno de perfil. O con la cabeza ladeada.

Pensativo uno. Otro con la camisa abierta.

Otro con bucles. O con el pelo en la cara. Con boina.

Otro borroso sonriendo debajo de sus bigotes.



Escalas hasta las estrellas, composición cinética del norteamericano Malina.

Foto J.-C. Bernath - Unesco

*Con la corbata de graduación.
La chavala sonriendo con el ceño fruncido.
La chavala en la foto que mandaría a su novio.
El muchacho en pose en la foto que le daría a su novia.*

*De 20, de 22, de 18, de 17, de 15 años.
Los jóvenes matados por ser jóvenes. Porque
tener entre los 15 y los 25 años en Nicaragua era ilegal.*

*Y pareció que Nicaragua iba a quedar sin jóvenes.
Y después del triunfo hasta me sorprendí a veces, de pronto,
ante un joven que en una concentración me saludaba
(yo preguntándole en mi interior: "¿Y vos cómo
escapaste?")
Se les temió por jóvenes.*

*Ustedes los agarrados por la guardia. Los "amados de los dioses".
Los griegos dijeron que los amados de los dioses mueren jóvenes.
Será, pienso yo, para que siempre quedaran jóvenes.
Los otros podrán envejecer mucho pero para ellos
aquellos estarán siempre jóvenes y frescos,
la frente tersa, el pelo negro.
La romana de pelo rubio que murió quedó siempre rubia en el recuerdo.*

*Pero ustedes, digo yo, no son los que no envejecieron.
porque quedaron jóvenes (efímeramente) en el recuerdo
de los que también morirán.
Ustedes estarán jóvenes porque siempre habrá jóvenes en Nicaragua
y los jóvenes de Nicaragua serán ya todos revolucionarios, por
las muertes de ustedes que fueron tantos, los matados a diario.
Ellos serán ustedes otra vez, en vidas siempre renovadas,
nuevos, como nuevo es cada amanecer.*

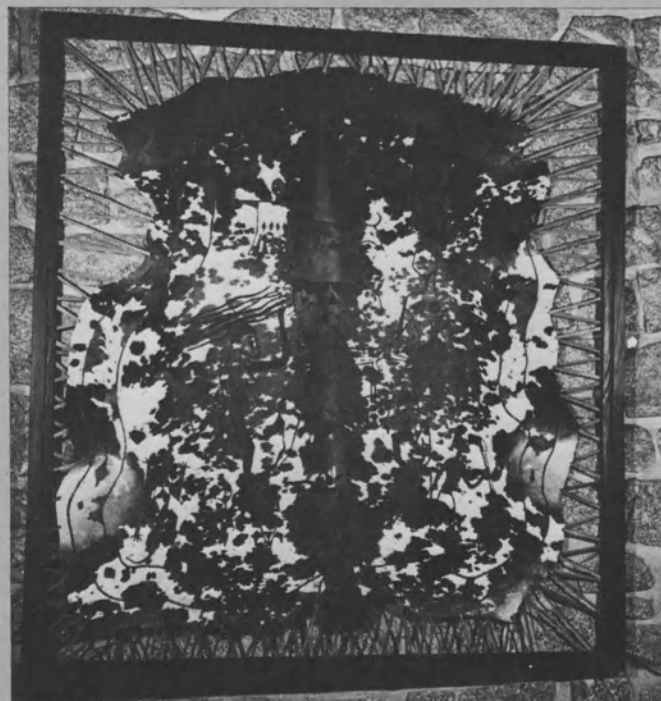
Ernesto Cardenal

Poema © Ernesto Cardenal



Prometeo llevando el fuego a los hombres, pintura del mexicano Rufino Tamayo.

Foto Volta - Unesco

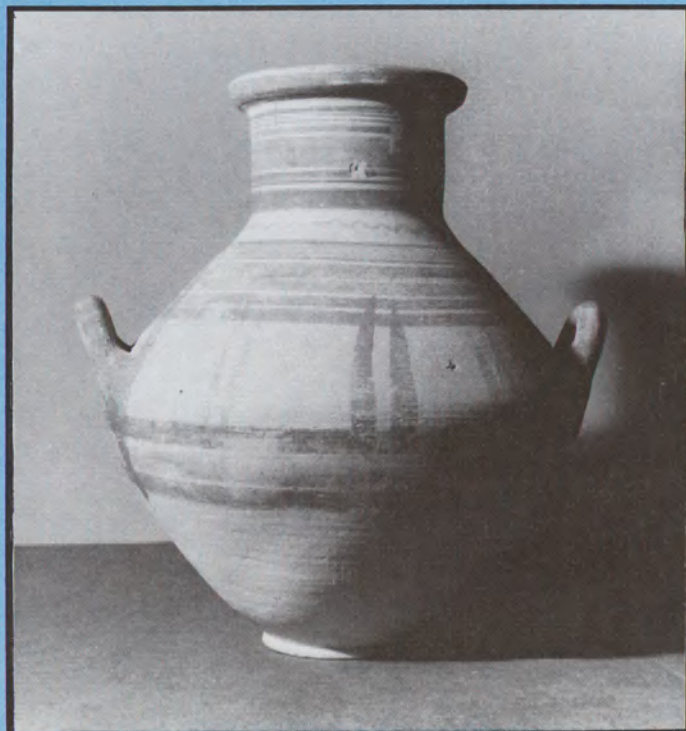


Pirograbado en piel de vaca, de Lougué Kou (Alto Volta), que representa animales sagrados y máscaras en una escena de la vida cotidiana.

Foto R. Lesage - Unesco

Almacenamiento

*El almacenamiento de árboles congelados
en las entrañas gélidas de la tierra*
*El almacenamiento de animales muertos
en los tubos de escape de los cohetes supersónicos*
*El almacenamiento de plantas disecadas
en la raíz muerta de un diente con absceso*
*El almacenamiento de desfoliadores
en los bosques de pino del corazón*
*El almacenamiento de aerosoles
en el humo rosado de un cadáver humano*
*Almacenamiento
de agentes defoliantes anaranjados azules blancos ácidos
que queman la lengua como el casco caliente de un caballo de carreras*
*Míralos
a través de los anticuerpos del cuerpo
a través de las múltiples vacunas inyectadas en las venas
a través de la infección cruzada de virus almacenados en la boca
a través de los vapores de bencina lanzados a los músculos de las estrellas
a través de las entrañas gaseosas de los caprichos militares
a través de las radiaciones blancas de los sueños delirantes*
*Mira
este almacenamiento se empareja con ese almacenamiento
para mezclar y liberar un doble almacenamiento de fisiones
que estallan
en las sombras del espacio desaparecido*
*Inhabilitación global
Cero
y explosión*
*Este es el emblanquecimiento nuclear de la realidad
el muslo inflado del edema
la sucia humedad de los pantalones científicos
de un premio de la paz
el almacenamiento final de la carne que baila
en la terrible tos ferina del viento
Y aunque creas tener un refugio
que pueda sobrevivir a este almacenamiento
de fosas comunes
dime*



Vasija chipriota en forma de ánfora, del siglo VIII a. C.

Foto Unesco

El cordero, caligrafía de la japonesa Mashi Shunsoh.

Foto J.-C. Bernath - Unesco

*a dónde vas
con el hígado chupado por pedernales de mostaza
con el aliento entrecortado por gases de hidrógeno
con la depresión interior de almejas invisibles
con el pulmón biológico de las pulgas humanas
con la vesícula carcinógena de las esponjas
con palabras hechas de cicatrices de queloides
con poemas en el segmento aterido de los cromosomas*

A dónde crees ir

con ese almacenamiento de hedor contaminado

Escucha

*cuando pienso en los proyectiles tácticos arrojados
en el bocio rancio del sol*

*los obuses de las serpientes que captan mensajes telefónicos silbando y vomitando
en las profundidades de un cielo descolorido*

*La acumulación del pus fosfórico garrapateado
en la frágil fiereza de la luna*

*Las importunas ojivas de alas letales almacenando plumas
en el cerebro*

*Y las mentiras larvales de los mass media almacenadas
en el plasma de los oídos*

*Y el almacenamiento de savia extraña en los flujos
de la sangre*

*y el almacenamiento de espinazos quebrados
en trajes de cromo*

bajo láminas de poliuretano

Miro este almacenamiento

esta vegetación putrefacta

y comprendo cuál es el blanco al que apuntan

Por eso digo Yo estoy por la vida

la preservación de la vida ahora

el cambio revolucionario ahora

antes del ahogo

antes del pánico

antes de que se yerga la penetración de la indiferencia

y escupa fuego

en las lágrimas tóxicas

de este almacenamiento

Jayne Cortez

Poema © Jayne Cortez.
Traducido del inglés



Tableta de terracota que data del reinado de Ishbi-Irra (2017-1985 a. C.), fundador de la dinastía Isin (Irak).

Foto Dominique Roger - Unesco



Tortura

*rindo cuentas de todos los puntos del círculo del día
de cuentos que me traen para golpearme
y de puntos torturantes por lejanos que estén desde donde me informan
y de golpes que me son cercanos hasta en su peligro
hasta el punto de la relación con el hierro que ya no se soporta
cuando a su cuadrilátero ya le rompen los ángulos*

*y no dejaré de mirar mientras quiebran los ángulos
ni de escuchar mientras que al lado y más allá cubren el día
y trataré de que el informe hable de lo que ya no se soporta
no cubriré el auricular mientras oiga golpear
escucharé todo cuanto sufre dominación y peligro
y que me viene de los puntos torturantes con aquello de que me informan*

*de los puntos que opone en el círculo aquello de que me informan
escucharé al mensajero quebrado de allá donde se rompieron los ángulos
donde son dispersados y tirados a la merced de y en peligro
donde se ha abolido la noche tras todos los puntos del día
donde ya no se puede más de tanto escuchar cómo la golpean
y no se quiere saber nada de lo que ya no se soporta*

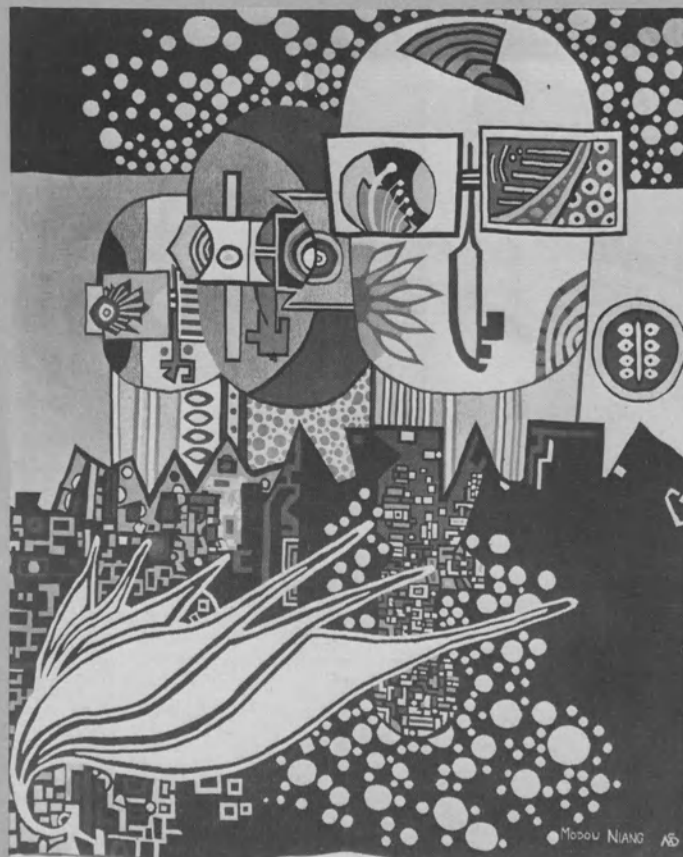
*esperaremos aquí el relato de lo que ya no se soporta
y escucharemos y sufriremos aquello de lo que nos informan
dejaremos que eso nos acribille y nos golpee
yo tenderé los dedos hacia la dulzura lastimada de los ángulos
la cabeza en la noche y marchando sin embargo sobre el día
allá donde todos están bajo el poder y en peligro*

*y si están a la merced y en poder del peligro
incluso acribillados por el relato hasta el punto de no poder soportar
aun falta oírle crepitar a través de la noche y del día
conteniendo el incontenible asalto de aquello de que se informa
y tendiendo la mano en la herida del ángulo
donde la lastimadura ha vuelto a lacerar y a golpear*

*yo escucharé el relato y con él iré a golpear
eso hace alzar ante el señorío del peligro
la mano al fondo de la herida del ángulo
y los ojos ante aquello que se puede soportar
oyendo venir de todos los puntos torturados desde donde se informa
cuerpos que son la fuente y el recurso del día*

Poema © Jean-Pierre Faye.
Traducido del francés

Jean-Pierre Faye



*El Ndaanaan, tapicería de
Modou-Niang (Senegal).*

Foto J.-C. Bernath - Unesco

Oda plutónica

(fragmento)

*Némesis radiactiva, ¿estuviste allí en el comienzo, estallido de Desilusión
negro y Mudo sin lengua ni olor?
Yo revelo tu Verbo Baustimal después de cuatro mil millones de años
Yo imagino tu aniversario en la Noche Terrigena, saludo tu espantosa presencia
duradera y majestuosa como los Dioses,
Sabaot, Jehová, Astafeo, Adonai, Elohim, Iao, Ialdabaoth, Eón de
Eón nacido ignorante en un Abismo de Luz,
Reflexiones de Sofía centelleando en galaxias pensativas, remolinos de espuma
estelar fina y plateada como los cabellos de Einstein
¡Padre Whitman, celebro una materia que destina al Ser al olvido!
Gran Tema que aniquila manos manchadas de tinta, plegarias escritas,
inspiradas palabras de Inmortalidad de los viejos oradores,
Comienzo tu canto resoplando boquiabierto en el cielo espacioso sobre fábricas
calladas de Hanford, Savannah River, Rocky Flats, Pantex, Burlington,
Albuquerque,
Grito a través de Washington, Carolina del Sur, Colorado, Texas, Iowa, Nuevo
México,
donde los reactores nucleares crean Algo nuevo bajo el Sol, donde las instalaciones
bélicas fabrican el detonador de esta substancia letal en baños
de nitrógeno,
donde el Ahorcador Silas Mason reúne por decenas de miles la aterrorizada arma
secreta, y donde Manzano Mountain se jacta de almacenar
su espantosa podredumbre a lo largo de doscientos cuarenta milenios mientras
nuestra Galaxia desenrolla su espiral en torno a su núcleo nebuloso.
Penetro con el pensamiento en tus lugares secretos, hablo con tu presencia,
rujo tu Rugido de León con una boca mortal.
Un microgramo aspirado por un pulmón, diez libras de polvo de metal pesado en
lenta deriva sobre los Alpes grises
a lo ancho del planeta, ¿cuánto tiempo antes de que tu irradiación acelere la
ruina y la muerte de los seres conscientes?
Entres o no en mi cuerpo, yo canto mi espíritu dentro de ti, Peso Inaccesible,
¡Oh Elemento pesado entre los pesados, despierto vocalizo tu conciencia hacia
los seis mundos
Canto tu absoluta Vanidad! Sí, monstruo de Cólera nacido del miedo
¡Oh la más Ignorante materia jamás creada contranatural a la Tierra! Ilusión
de imperios metálicos!
¡Destructor de Científicos mentirosos! ¡Devorador de Generales codiciosos!
¡Incinerador de Ejércitos y Fundidor de Guerras!
¡Juicio de los juicios, Viento Divino sobre naciones vengativas, Vejador de
Presidentes, Escándalo Mortal de la política del Capital!* ...



Los signos de Cadmo, vista parcial de una tapicería de Aref Rayess (Libano).

Foto Unesco

*¡Ah civilizaciones estúpidamente industriales!
 ¡Embrujo gangrenoso de las multitudes cultas o analfabetas! ¡Espectro
 manufacturado de la razón humana! ¡Oh imagen solidificada de los practicantes
 de Magia Negra!
 ¡Yo desafío tu Realidad, desafío tu existencia misma! ¡Divulgo tu causa y
 efecto!
 ¡Doy vueltas a la Rueda de la Mente sobre tus trescientas toneladas! ¡Tu nombre
 entra en los oídos de la humanidad! ¡Yo encarno tus poderes supremos!
 ¡Mi elocuencia avanza sobre tu Misterio jactancioso! ¡Este aliento disipa tus
 temores bravucones! Finalmente canto tu forma
 detrás de tus muros de hormigón y acero dentro de tu fortaleza de caucho y
 tus refugios de silicona translúcida en cámaras filtradas y baños
 de grasa para tornos
 Mi voz resuena a través de portaguantes de robot y lingotes en lata y repercute
 en las eléctricas bóvedas inertes de la atmósfera
 Entro resueltamente a gritos en tus tambores de varillas de combustible
 enterrados sobre tronos insonoros y camas de plomo
 ¡Oh densidad! ¡Las trompetas de este himno ingrávido trascienden cámaras ocultas
 e irrumpen a través de las puertas de hierro de tu Habitación Infernal!
 Sobre tu espantosa vibración esta armonía rítmica flota audible, estos tonos
 jubilosos son miel y leche y agua dulce como el vino
 Derramado en el suelo de piedra, estas sílabas son cebada molida que esparzo
 en el corazón del Reactor,
 Digo tu nombre con vocales vacías, digo el salmo de tu Destino cercano, mi
 aliento casi inmortal a tu lado
 para Hechizar tu suerte, e instalo este poema profético en los muros de tu
 mausoleo para emparedarte Eternamente con la Verdad Adamantina
 ¡Oh Plutonio condenado!*

Allen Ginsberg

Poema © Allen Ginsberg.
Traducido del inglés



Relieve votivo de piedra que representa a un caballero tracio. Data del siglo II y proviene de Bulgaria.

Foto J. C. Bernath - Unesco

Morir de hormonas

*Era un hombre
De polvo
Que seguía
Mirando el sol
Con sus ojos de polvo*

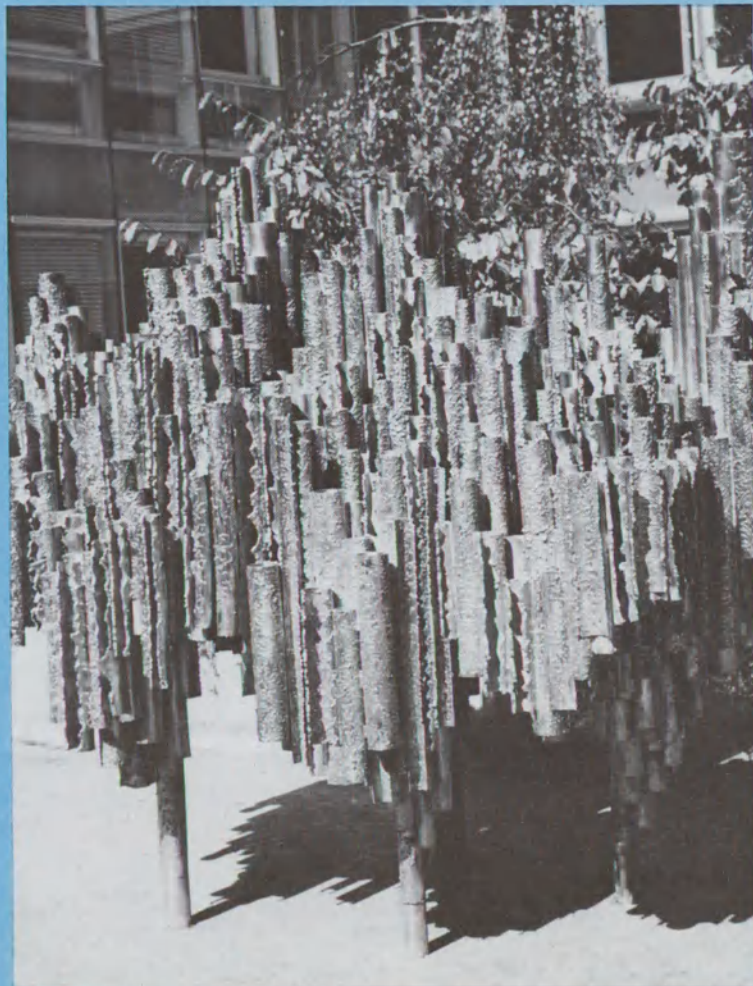
*Eran dientes de polvo
Donde dormían moscas de polvo
Y polvo de sonrisa
Trazada con un pulverizador
Y polvo de piel
Lanzado a las lunas del racismo
Apolo noventa y tres
Made in Idiotéz
Made in Odio
Made in Vanidad*

*Eran polvaredas de vergüenza
Y la Gran Risa del silencio
Sobre los hombres
Y las mujeres
Y los chiquillos
Y vuestra pólvora de caza
Y vuestra civilización de lápices de labios
Y vuestra tecnología de vergüenza en el corazón
Y vuestro trabajo colosal
De montar la tontería de las tonterías
De morir en serie*

*Y ya no es morir
Ya ni siquiera es morir
Morir de hormonas*

Poema © Sony Labou Tan'si.
Traducido del francés

Sony Labou Tan'si



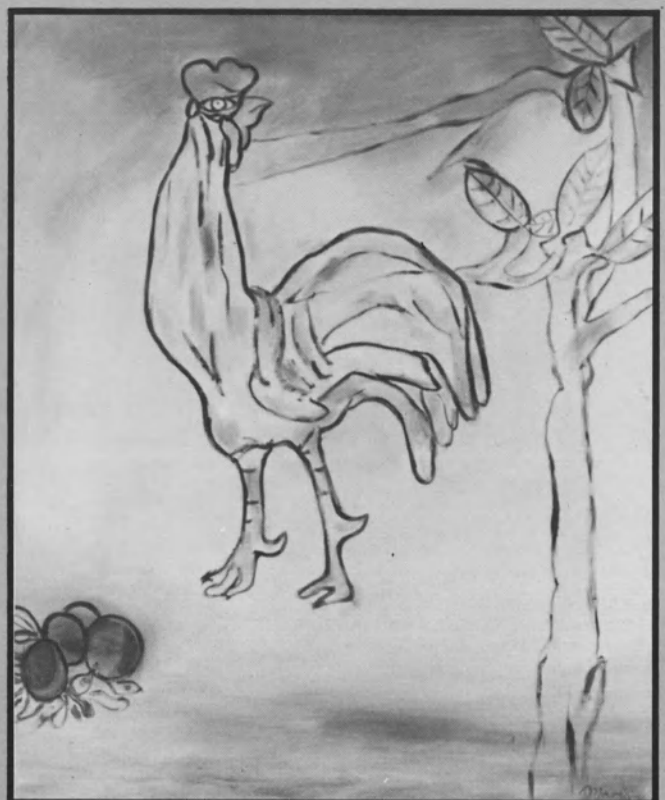
Escultura de metal de Eila Hiltunem dedicada al músico finlandés Juan Sibelius.

Foto Dominique Roger - Unesco

Los estatutos del hombre

- Artículo 1. Decrétase que ahora la verdad es válida,
que ahora la vida es válida,
y que mano con mano
trabajaremos todos por la vida verdadera.*
- Artículo 2. Decrétase que todos los días de la semana,
inclusive los martes más cenicientos,
tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.*
- Artículo 3. Decrétase que, a partir de este instante,
habrá girasoles en todas las ventanas
y que los girasoles tendrán derecho
a abrirse en la sombra;
y que las ventanas deben permanecer el día entero
abiertas hacia el verde donde crece la esperanza.*
- Artículo 4. Decrétase que el hombre
no tendrá nunca más
que dudar del hombre.
Que el hombre confiará en el hombre
como la palmera confía en el viento,
como el viento confía en el aire,
como el aire confía en el campo azul del cielo.*
- Párrafo único:
El hombre confiará en el hombre
como un niño confía en otro niño.*
- Artículo 5. Decrétase que los hombres
están libres del yugo de la mentira.
Nunca más será preciso usar
la coraza del silencio
ni la armadura de las palabras.
El hombre se sentará a la mesa
con su mirada limpia
porque la verdad pasará a ser servida
antes de la sobremesa.*
- Artículo 6. Queda instaurada, durante diez siglos,
la realidad soñada por el profeta Isaías,
y el lobo y el cordero pastarán juntos
y la comida de ambos tendrá el mismo gusto que la aurora.*
- Artículo 7. Por decreto irrevocable queda instaurado
el reinado permanente de la justicia y de la claridad,
y la alegría será una bandera generosa
desplegada para siempre en el alma del pueblo.*

Poema © Thiago de Mello.
Traducido del portugués



*Gallo 1978, acrílico en tela
del cubano Mariano
Rodríguez.*

Foto J.-C. Bernath - Unesco

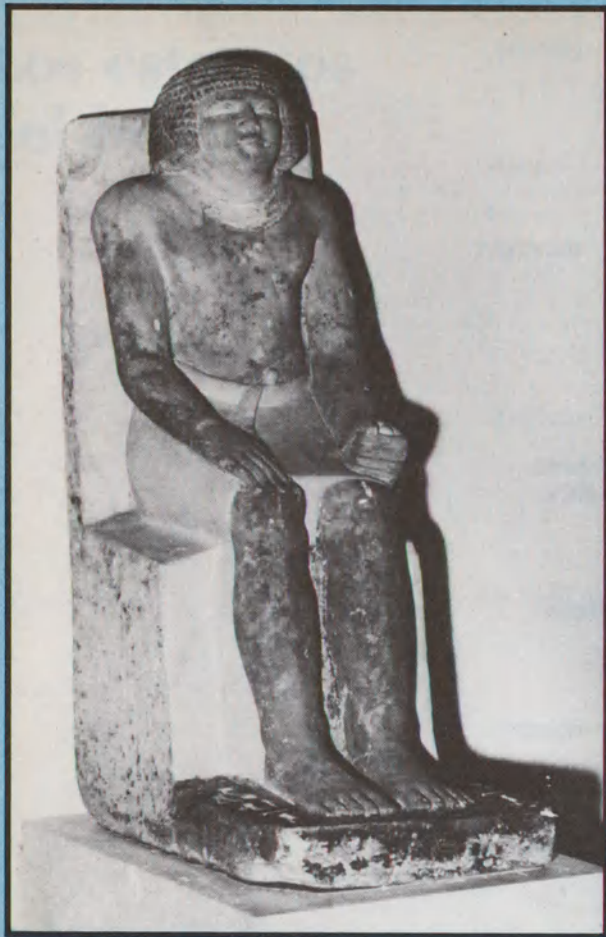
- Artículo 8. Decrétase que el mayor dolor fue siempre y será siempre no poder dar su amor a quien se ama, y saber que es el agua la que da a la planta el milagro de la flor.*
- Artículo 9. Queda permitido que el pan de cada día tenga para el hombre la marca de su sudor. Pero que tenga siempre sobre todo el cálido sabor de la ternura.*
- Artículo 10. Queda permitido que cualquier persona, en cualquier hora de la vida, lleve un traje blanco.*
- Artículo 11. Decrétase que, por definición, el hombre es un animal que ama y que por eso es hermoso, mucho más hermoso que la estrella de la mañana.*
- Artículo 12. Decrétase que nada será obligatorio ni prohibido. Todo será permitido, sobre todo jugar con los rinocerontes y caminar por las tardes con una inmensa begonia en el ojal de la solapa.*
- Párrafo único:
Sólo una cosa queda prohibida:
amar sin amor.*
- Artículo 13. Decrétase que el dinero no podrá comprar nunca más el sol de las mañanas venideras. Expulsado del gran baúl del miedo, el dinero se transformará en una espada fraternal para defender el derecho de cantar y la fiesta del día que llegó.*
- Artículo final: Queda prohibido el empleo de la palabra libertad, que será suprimida de los diccionarios y del pantano engañoso de las bocas. A partir de este instante la libertad será algo vivo y transparente, como un fuego o un río, o como la simiente del trigo, y el corazón del hombre será siempre su morada.*

Thiago de Mello



Diana cazadora, mosaico proveniente de El Jem, nombre de la antigua Thysdrus, gran ciudad romana de Africa del Norte (Túnez). Data de fines del siglo II.

Estatua de 'Fty Mhy, de la Quinta Dinastía faraónica (2400 a. C.), descubierta en el emplazamiento de las pirámides de Gizeh (Egipto).



Mujer llorando, pintura del ecuatoriano Oswaldo Guayasamín.

Foto Unesco



Estatua jemer, de fines del siglo XII o comienzos del XIII. Proviene de la República de Kampuchea Democrático (Camboya).

Fotos Dominique Roger - Unesco

Mi dirección

*hoy he borrado el número de mi casa
y el nombre de la calle donde vivo.
he cambiado la dirección de todos los caminos.
si queréis encontrarme ahora
llamad a cualquier puerta de cualquier calle
en cualquier ciudad en cualquier parte del mundo.
esta maldición, esta bendición:
dondequiera que encontréis la libertad, allí tengo mi morada.*

Amrita Pritam

Poema © Amrita Pritam.
Traducido del inglés

Futbolista

*El es futbolista
Patea un balón, cada día patea el balón
Un día
Envió de un puntapié el amor hasta el cielo
Y allí se quedó
Porque no volvió a caer
La gente piensa que debe ser el sol
La luna o una estrella nueva*

*Dentro de mí
Un balón que nunca desciende
Sigue suspendido en el cielo
Podéis verlo convertirse en llamas
Convertirse en amor
Convirtiéndose en una estrella*

Kazuko Shiraishi

Poema © Kazuko Shiraishi y Shichosha Publishing Co.
Traducido del japonés

Goya

*¡Yo soy Goya!
El cuervo que volaba sobre el campo desnudo
vacío mis órbitas a picotazos.*

*Soy el dolor.
Soy la voz
de la guerra, de las ciudades como tizones
en la nieve del año cuarenta y uno.*

*Soy el hambre.
Soy la garganta
de las mujeres ahorcadas meciéndose como campanas
en la plaza de la aldea.*

*¡Yo soy Goya!
¡Oh, racimos
de la venganza! Barro hacia el Oeste
las cenizas de los visitantes a quienes nadie convidó.*

*Y en el memorial del cielo hundo firmemente
una estrella
como un clavo.
¡Yo soy Goya!*

Andrei Voznesenski

Poema © Andrei Voznesenski.
Traducido del ruso

La poesía antes y después de Hiroshima

por Stephen Spender

“**L**OS poetas adoran las ruinas”... La frase pertenece a Auden y es digna de tener en cuenta cuando analizamos la actitud de los poetas ante la guerra.

A lo largo de la historia, el comportamiento de los poetas frente a la guerra ha sido, cuando menos, ambivalente. La guerra constituye el tema de la mayoría de los poemas épicos y de muchos de los dramas poéticos, incluidas las obras históricas de Shakespeare y su *Troilo y Crésida*. Es cierto que en esta última obra los guerreros griegos aparecen como seres desequilibrados y la guerra es descrita como violencia insensata. Pero en los dramas históricos, empapados de elevado espíritu patriótico, la guerra se presenta como sinónimo de encendido patriotismo y los soldados son, generalmente, viriles y heroicos.

En el pasado y hasta la primera guerra mundial, la guerra ejercía atracción poderosa sobre los poetas. Virgilio inicia la *Eneida* con las palabras “Arma Virumque cano” (Canto las armas y el hombre), estableciendo así un vínculo entre las armas y el hombre, como si los hombres fueran más hombres en la guerra. Como el desnudo en la pintura, la guerra ha cumplido tradicionalmente en la poesía el papel de despojar al hombre de los paramentos que recubren su esencia.

Si la guerra ha ejercido tan poderosa atracción sobre los poetas, es porque ella da origen a experiencias vitales en que las personas se enfrentan con los valores esenciales de su propio ser: la muerte, la sensación de aislamiento y de pertenecer a la vez a una comunidad, el sentido de vivir y de morir en aras de la camaradería. Así, la guerra somete al hombre a una prueba dramática, pues, obligándolo a tomar conciencia de su coraje o de su cobardía, lo lleva a comprender algunas importantes verdades sobre su propia naturaleza física y espiritual, que en tiempos de paz jamás habría advertido.

Cuando un poeta se halla en trance de tal, y no en la condición de un hombre cualquiera, la vida se le presenta en función de las realidades que hemos mencionado. A la mayoría de la gente, en cambio, esto sólo le sucede en tiempo de crisis. Las personas comunes viven al día, atrapadas por los engranajes del trabajo o llevando una vida mundana, impermeables a los fines esenciales de la existencia.

La guerra, por el contrario, enfrenta a cada cual con la vida y la muerte. En tiempo de paz y prosperidad, una barrera se interpone entre el poeta y el público, entre la poesía y la vida rutinaria. En esos periodos el poeta suele escribir acerca de un mundo que la gran mayoría ignora casi completamente. En tiempo de guerra esa barrera se derrumba. Entonces, cuando el canto del poeta invoca el heroísmo, la destrucción, la fe, las causas sagradas, los sentimientos religio-

so, la camaradería, la gente se reconoce en él. Sucede que la guerra puede dar origen a la sensación de vida, como lo muestra Tolstoi en su epopeya *Guerra y paz*, cuando nos presenta al príncipe Andrés, moribundo en el campo de batalla, que contempla su propia muerte. La guerra ha dado también a los pueblos la sensación de participar en el sueño común de un destino nacional. La *Eneida* nos muestra a soldados combatientes que, bajo la conducción de Eneas, en quien se encarnan todas las virtudes cívicas y militares, viven y mueren por una Roma soñada en común.

Pero, aun sintiéndose atraídos por la guerra como manifestación de un drama poético real y compartido, los poetas del pasado terminaban a la larga por experimentar desagrado y repulsión ante ella. Fueron ellos testigos de cómo la guerra origina terribles sufrimientos, brutalidades desprovistas de todo sentido, la quiebra de los lazos afectivos en el seno de las familias y entre los amigos y la destrucción de las condiciones mínimas de civilización, que son fundamentales para el arte. La civilización es inconcebible sin la paz y la guerra conduce, en última instancia, a la barbarie. La *Iliada* termina en polvo y cenizas. En el *Enrique VI* de Shakespeare presenciamos una terrible escena de guerra civil, en la que un padre encuentra en el campo de batalla el cadáver de un enemigo que, al darle la vuelta, resulta ser el de su propio hijo. Wilfred Owen, el mayor poeta inglés de la primera guerra mundial, parece hacerse eco de esa escena en su poema *Reunión extraña* cuando nos presenta la conversación de un soldado que acaba de morir con otro, muerto en el campo de batalla al mismo tiempo, el cual, al término del poema, dice: “Yo soy el enemigo que tú mataste, compañero.”

A través de la historia los poetas han oscilado entre una glorificación de esa guerra que hace a las personas tomar conciencia de sus fines y el rechazo de la brutalidad, de la rapiña, de la devastación, de la corrupción. Durante la primera guerra mundial los poetas pasaron rápidamente de una visión que presentaba la guerra como el despertar del pesado letargo materialista de las postrimerías del siglo XIX, con su séquito de valores de “progreso” científico e industrial, a una fase de horrorizado rechazo de la matanza, de la destrucción, del tedio bélicos.

En 1914 Rilke fue en Alemania el último poeta militarista. El veía en la guerra el predominio de lo sagrado de la vida sobre el materialismo del siglo, del mismo modo que en Inglaterra Rupert Brooke la consideraba como una forma de purificación frente a la decadencia moral de la Inglaterra de comienzos del siglo XX. Brooke cantó en sus sonetos la declaración de guerra y a los jóvenes que corrían a ofrecer su vida a la patria, a los que calificó de “nadadores que se arrojan a las aguas de la pureza”.

Pero la dimensión gigantesca alcanzada por la destrucción no tardó en poner punto final a todo aquello. Ya en 1916 los dos más importantes poetas ingleses que combatían en las trincheras —Wilfred Owen y Siegfried Sassoon— describían en sus poemas el horror, la destrucción y los sufrimientos originados por la guerra. Ellos se alzaban contra el predominio de la repugnante maquinaria de guerra que

STEPHEN SPENDER, poeta inglés, se dio a conocer en los años 30 como miembro de un grupo de escritores y poetas del que formaba también parte su amigo W. H. Auden. Además de poesía, ha escrito obras de crítica, de teatro y de ficción y es autor de diversas traducciones. En 1951 apareció su autobiografía titulada *World Within World* y en 1978 su libro más reciente, *The Thirties and After: Poetry, Politics, People*.

aplastaba a los seres humanos que combatían vistiendo el uniforme militar en el Frente Occidental y estigmatizaban por su perversidad a los dirigentes políticos de ambos bandos que no hacían nada por poner coto a la matanza. Condenaban también la insensibilidad de los viejos y de los hombres de la retaguardia que, en la tranquilidad de sus casas, aceptaban complacidos el sacrificio de la vida de los jóvenes.

Para esos poetas los ingleses se dividían entre las víctimas heroicas y los particulares que, casi inconscientes de la realidad, permanecían en la retaguardia. Pronto, y tratándose de víctimas, no hubo para ellos diferencia entre soldados ingleses, franceses y alemanes. Pensaban que los verdaderos enemigos no eran los soldados alemanes sino los militaristas, los políticos y los fabricantes de armas de ambos bandos. En los periodos que pasaban en Inglaterra con licencia, Sassoon, Owen y otros oficiales como ellos comenzaron a odiar a los paisanos con que se encontraban. Para esos poetas Inglaterra había dejado de ser su hogar. El hogar estaba ahora allá: eran sus camaradas de trinchera en el Frente Occidental. Habían llegado a odiar la guerra y a convertirse en pacifistas, pero más importante aún que su propio pacifismo era el sentimiento de que, mientras durara la guerra, su lugar estaba junto a sus compañeros soldados, compartiendo con ellos todos los horrores.

Tal actitud deja ver que para esos poetas, pese a aborrecer la guerra, los sufrimientos por ella provocados hacían que los soldados de las trincheras fueran superiores a quienes no habían combatido. En esta manera de pensar podía advertirse un vestigio de la idea de que la guerra despierta y aviva las mejores cualidades de quienes toman parte en ella. Wilfred Owen veía en todo soldado a Cristo... Esta actitud de los poetas ingleses llegó a convertirse en una especie de ortodoxia que se prolongó hasta la segunda guerra mundial, en la que muchos poetas que odiaban la guerra se incorporaron al combate, con el fin de vivir en hermandad con sus compañeros soldados y compartir sus sufrimientos. Su antifascismo—es decir el que combatieran contra el hitlerismo y en defensa de la libertad del individuo—justifica, sólo en parte, su actuación. En realidad, la poesía antifascista no brotaba de la pluma de aquellos poetas que combatían como soldados de los ejércitos de las democracias; la escribían los poetas de la resistencia, como los franceses Aragon y Eluard.

Hiroshima cambió el panorama de raíz. En junio de 1945 se acabó la poesía de los soldados pacifistas. La guerra se había convertido en la deshumanización total. ¿Qué poesía podía escribirse ahora sobre la guerra? Únicamente la que

denunciara el carácter absolutamente antihumano de una tecnología capaz de destruir ciudades enteras, el país y hasta el mundo en que vivimos. La actual poesía contra la guerra es la del hombre casi impotente frente al poder destructivo que él mismo ha creado. Es una poesía escrita a sabiendas de que en una guerra futura no habrá cabida para un periodo de heroísmo, de justicia o de camaradería. Hoy la guerra es sólo destrucción. La amenaza de guerra entraña el peligro de la desaparición de todos los valores de la civilización y, tal vez, el de la extinción del género humano y de toda forma de vida sobre el planeta.

Los poetas que intentan escribir sobre esto parecen orientarse en dos direcciones diferentes. Algunos, como Jayne Cortez en el poema *Almacenamiento* que se publica en este número, trazan la metáfora de la destrucción:

*Almacenamiento de árboles congelados
en las entrañas gélidas de la tierra
Almacenamiento de animales muertos
en los tubos de escape de los cohetes supersónicos
Almacenamiento de plantas disecadas...*

Es el esfuerzo magnífico por escribir una poesía que se imponga sobre las fuerzas de la antihumanidad y que, por medio de metáforas, ponga al alcance de la imaginación de todos lo que es la destrucción nuclear. En los versos finales de su poema, Jayne Cortez nos dice:

*Miro este almacenamiento
esta vegetación putrefacta
y comprendo cuál es el blanco al que apuntan
Por eso digo Yo estoy por la vida
la preservación de la vida ahora
el cambio revolucionario ahora.*

Esta declaración final no me parece muy convincente. En sus metáforas el poeta nos ha pintado con tal fuerza lo que es progreso científico antihumano de la destrucción que no parece que por “estar por la vida” tenga muchas posibilidades de salvar al mundo; y su invocación al “cambio revolucionario” suena patéticamente vaga. En cambio ¿qué alternativa podría existir frente a la tecnología de la destrucción del hombre que no sea una decidida afirmación de la vida y de la humanidad? Esta afirmación está presente en el hermoso y rico poema *Futbolista* de Kazuko Shiraishi y en la impetuosa confianza en la humanidad, incluidos los Estados Unidos, expresada por Ferlinghetti: *Y espero / todavía y hasta siempre / el renacimiento del milagro.*

La poesía que rechaza la guerra no es sólo antiguerrera. Es una poesía que, frente a la tecnología de la destrucción, preconiza la vida. □



Foto Unesco

Kupala y Kolas, poetas de la libertad

por Maxim Tank

ESTAMOS en 1905-1907: el Estado feudal zarista se estrema bajo los embates de la revolución. Millones de seres humanos, esperanzados, aguardan el advenimiento de cambios democráticos. La Bielorrusia atravesada y paupérrima ha sido bautizada como "el país olvidado de Dios"; allí, cuando la tempestad arrecia, Yanka Kupala y Yakub Kolas publican sus primeros poemas. En ellos, desde el primer momento, dan expresión a la ira que a lo largo de siglos han acumulado los campesinos contra sus explotadores y se hacen eco de sus reivindicaciones revolucionarias:

*De mi trabajo nace mi país,
llueven sobre mí gritos y ofensas,
las fiestas para mí hechas no están:
sólo soy campesino, mujik al que
desprecian.*

*¿Larga será mi vida? No lo sé.
Pero extensa, o apenas un suspiro,
hermanos, jamás olvidaré
que hombre soy, aunque campesino.*

La temática de estos versos de Kupala reaparecerá en los poemas de Kolas: *Sí, soy mujik, pero mi alma me
advierte
que aguarde, mi día ha de llegar;
hoy me roe el temor, no es hora de
hablar fuerte;
pero el tiempo ya viene en que mi
voz sabrá
"¡Hermanos, a las armas!" con su
grito clamar.*

El pueblo bielorruso, por tantos años condenado al silencio, parecía haber encontrado una voz. Los poemas de Kupala y de Kolas reflejan la vida cotidiana, las inquietudes y los sufrimientos de los oprimidos: una primavera sin pan, aquella yegua ya sin fuerzas, el llanto de los niños, el rostro macilento de las mujeres famélicas ("siento en la boca mi lengua seca como hueso..."), "pobres diablos, eso somos nosotros, los que torcemos la cuerda... trabajamos la tierra... en nuestra casa nos espera el llanto...").

Se comprende que la obra poética de Kupala y Kolas, así vinculada a las aspiraciones de los campesinos y a los problemas de la época, haya desempeñado un importante papel en la renovación de la literatura bielorrusa.

Las ricas tradiciones literarias del pueblo bielorruso se remontan al siglo

MAXIM TANK, "Poeta Nacional" de Bielorrusia y Premio Lenin, ha obtenido por su obra premios nacionales de la Unión Soviética y de la República Socialista Soviética de Bielorrusia. Es miembro de la Academia de Ciencias de esta última, secretario de la junta directiva de la Unión de Escritores Soviéticos y presidente de la Unión de Escritores de la R.S.S. de Bielorrusia.

XVI, siendo su iniciador el destacado humanista y filósofo Frantsisk Skorina. Desgraciadamente, Bielorrusia fue ocupada por los señores feudales polacos. Durante ese período prolongado y oscuro, los ocupantes sometieron al pueblo bielorruso a una campaña de asimilación, prohibiéndole toda publicación en su propia lengua. A fines del siglo XVIII Bielorrusia se unió a Rusia, a la que desde tiempos inmemoriales la vinculaban la comunidad de lengua y de cultura. Fue preciso esperar, sin embargo, hasta comienzos del siglo XX para que las simples descripciones folklóricas fueran superadas paulatinamente, dando paso al nacimiento de una nueva literatura bielorrusa. Kupala y Kolas incorporaron a la literatura las ideas de la vanguardia revolucionaria y con ello, a través de formas estéticas de notable perfección, elevaron su contenido filosófico.

La obra de ambos poetas hunde sus raíces en la realidad sombría de la época, pero inflama los corazones e incita a la reflexión. Ella nos dice que esa vida equivale a la muerte. Existe, por lo tanto, una sola salida: la lucha. No es difícil descifrar entre líneas la llamada a la rebelión que formula Yanka Kupala en su poema *¿Quiénes caminan por allá?*, que Máximo Gorki tradujo al ruso, calificándolo de "canto elocuente y austero."

*Por pantanos y bosques ¿quiénes
caminan por allá?*

*¿Quiénes son los que por ahí van?
—Bielorruos.*

*¿Qué es lo que llevan sobre sus
hombros débiles
y con sus manos leves?*

—La injusticia.

*¿Hacia qué parajes marchan para
llevarla?*

¿Y a quién van a mostrarla?

—Al mundo entero.

*¿Quién a tantos millones del sueño
despertó*

y quién les enseñó?

—La miseria, el dolor.

*¿Qué quieren los que en siglos la
opresión conocieron,
esos sordos y ciegos?*

—Oírse llamar hombres.

La lectura de este poema en su texto original evoca el ritmo y el rumor sordo de una enorme muchedumbre en movimiento, que carga sobre sus hombros, acezante, un peso que la aplasta. "Oírse llamar hombres". La frase escueta sintetiza la ofensa histórica infligida a un pueblo que vivió sometido durante demasiado tiempo a las privaciones más extremas y que se vio frustrado en sus más elementales derechos nacionales y sociales. "Oírse llamar hombres": esta reivindicación entraña también una toma de conciencia. El poema halló un eco poderoso en el seno del pueblo y fue difundido hasta los rincones más alejados de la Rusia-zarista, siendo traducido a diez lenguas.*

Recurriendo al folklóre en su búsqueda poética, superando a veces la imagen por medio del símbolo, uniéndolo a la autenticidad de los sentimientos a una visión amplia del mundo, Kupala y Kolas supieron abrir a su pueblo, en el marco de su realidad nacional, horizontes espirituales de valor universal. Además, gracias a la capacidad creadora de que se hallaban dotados, les corresponde el mérito de haber puesto de realce la riqueza, la lozanía y los tesoros inagotables de una lengua que había llegado hasta ellos especialmente a través de la tradición oral campesina.

(*) Con motivo del centenario de los dos poetas se ha preparado una edición especial de sus obras. El poema *¿Quiénes caminan por allá?* figura en ella traducido a veinte idiomas, entre ellos inglés, francés, alemán, español, chino, japonés, árabe, etc.





Kupala (a la izquierda) y Kolas fotografiados en los años 20.

Foto © Fotojronica - Tass, Moscú

No puede, por lo tanto, sorprendernos que grandes escritores como Máximo Gorki, Mijail Schólojov, Louis Aragon y otros muchos hayan rendido homenaje a la destacada contribución que los dos poetas bielorrusos hicieron a la literatura universal.

Entre la existencia de Kupala y la de Kolas se advierte una coincidencia fundamental, que va más allá de los puntos comunes de la obra de ambos y de la capacidad, que los dos tenían, de "conversar con todo su pueblo". Kupala y Kolas nacieron en un mismo año: 1882. Ambos conocieron desde la infancia las duras labores del campo y supieron por propia experiencia lo que era no poseer ni un minúsculo trozo de tierra y el tener que ir de un lugar a otro en busca de un trabajo ocasional. Esa miseria fue la causa de la muerte prematura de los padres de ambos poetas.

No es casualidad que uno y otro adoptaran seudónimos tomados directamente de la existencia misma del pueblo. Así, Iván Domíkovich Lutsévich quiso llamarse Yanka Kupala, que

es el nombre de una festividad popular durante la cual, según la leyenda, florecen de noche los helechos, concediendo la felicidad a quien consigue verlos. Yakub Kolas tomó su nombre de una espiga de trigo que crece en su tierra natal. Ambos lucharon por la libertad de su pueblo. Ambos sufrieron las persecuciones de la censura y, debido a sus obras y a sus actividades públicas, conocieron la represión de las autoridades zaristas. En 1908 Yakub Kolas fue detenido por haber participado en un congreso ilegal de maestros, permaneciendo casi tres años en la cárcel.

No puede extrañar, por lo tanto, que en las obras de ambos aparezcan temas similares y aun las mismas imágenes. Sin embargo, cada cual tiene su personalidad propia. Kupala es más lírico. Sus poemas *Kurgán*, *La tumba del león*, *Ella y yo* están marcados por acentos románticos. Otros destilan tensión dramática. Resalta la audacia de sus imágenes y símbolos poéticos. Yacub Kolas es más realista, más minucioso:

*La tristeza ronda en las aldeas,
verlas oprime el corazón,
en el patio leños y madera
y desperdicios en montón.
Derruida cruz junto al sendero,
resecos álamos derribados...
Como en una cárcel, silencio y tedio,
como en un cementerio abandonado.*

Kolas se distinguió también por su prosa y, especialmente, por sus relatos (*Cuentos de la vida*) y por su gran trilogía *En la encrucijada*.

Durante la primera guerra mundial Kupala y Kolas, que se hallaban fuera de Bielorrusia, fueron enrolados en las filas del ejército zarista. Como era de esperar, ambos vieron en la Revolución de Octubre un acontecimiento de enorme trascendencia, rindiéndole homenaje en diversos poemas. Las vicisitudes de la posguerra determinaron que una parte de Bielorrusia permaneciera bajo la ocupación de la Polonia aristocrática. Después de 1917, la parte oriental de Bielorrusia pasó a ser una de las Repúblicas de la Unión Soviética, con iguales derechos que las demás. Bielorrusia se cubrió de fábricas y de carreteras, y se extirpó el analfabetismo, que afectaba a la gran mayoría de la población. Los hijos de los pobres llegaban ahora a estudiar a las universidades y a los demás establecimientos de enseñanza. En los teatros recién creados se representaba con gran éxito *Pávlinka*, la conocida obra de Kupala, que en nuestros días sigue en cartelera, y otras obras de Kupala y Kolas fueron también puestas en escena. Y entre los primeros miembros de la flamante Academia de Ciencias y Letras se contaron los dos escritores. La economía, la ciencia y la cultura de Bielorrusia conocían un periodo de auge.

En 1941 la Alemania nazi atacó a la Unión Soviética. Los dos poetas bielorrusos lanzaron, entonces, un llamamiento apasionado al combate contra el agresor. El poema de Yanka Kupala *A los guerrilleros bielorrusos* y los versos y poemas de Kolas inflamaron los corazones de millones de sus compatriotas y contribuyeron a fortalecer la resistencia popular. El enemigo arrasaba ciudades y aldeas. De cada cuatro bielorrusos, uno perdió la vida, pero el pueblo jamás se sometió al ocupante.

Desgraciadamente, Yanka Kupala murió en 1942 y sus ojos no alcanzaron a ver la victoria. Yakub Kolas, en cambio, vivió hasta 1956, habiendo presenciado el renacimiento de su país liberado. Participaba continuamente en actividades públicas y desarrolló hasta el último día su actividad creadora.

Las obras de Kupala y Kolas se editan actualmente en tiradas impresionantes. En homenaje a ellos se celebran veladas y reuniones poéticas. Son numerosas las calles, las plazas, las escuelas, las bibliotecas, los teatros y los barcos que llevan sus nombres. Porque los nombres de Yanka Kupala y de Yacub Kolas se hallan vinculados indisolublemente al de Bielorrusia, en aras de la cual cultivaron siempre los espléndidos talentos creadores de que se hallaban dotados. □



Dibujos © Isabelle Maury, Paris

Nacidos el mismo año, hace exactamente un siglo, Kupala y Kolas, los dos grandes poetas bielorrusos, adoptaron seudónimos tomados de la mitología popular. *Kolas*, que significa espiga, simboliza el pan cotidiano. Según una leyenda, en la época en que Bielorrusia no era sino una gran extensión de arena, pantanos y hierbas silvestres, un pájaro — a menos que fuera el viento o un caballo — dejó caer en el suelo un grano de centeno que germinó, aportando así alimento a los hombres. Aun hoy día en Bielorrusia, durante la cosecha, con el primer puñado de espigas de centeno se forma un cinturón para el que cultiva la tierra (dibujo de la izquierda). *Kupala* (derivado del verbo *kupat*, bañar) recuerda una fiesta de origen pagano, relacionada con la naturaleza y la vida, que se celebra el día de bodas. Si flotan juntas las dos coronas de meliloto — símbolo de la sangre — que ese día echa en el río cada una de las jóvenes amigas de la novia, éstas se casarán también (dibujo de la página anterior). Y es esa misma noche cuando se va a buscar la flor del helecho — símbolo de la felicidad — que sólo florece una vez. Al escoger esos seudónimos, ambos poetas daban fe de su anhelo de una vida nueva para el pueblo bielorruso liberado, así como de su amor por la tierra natal.

San Francisco dando su sayal a un hombre rico arruinado, una de las 28 escenas del ciclo sobre la vida del Santo pintado en la Iglesia Superior de Asís por Giotto (1300).

Foto © Alinari-Graudon, París



Si un día —por pura hipótesis de la fantasía— San Francisco llamase a nuestra puerta, ¿qué ocurriría?... Admitamos que el Santo se ponga a hablar de su época, de lo que intentó hacer en vida. Pues bien, justo entonces comenzarían las auténticas dificultades.

Tratemos de imaginar como se desarrollaría el encuentro, demos por bueno —pero siempre en el plano de lo fantástico— que San Francisco nos repitiera sus recomendaciones de vida y veremos que las dificultades se multiplican inmediatamente. Por ejemplo, él habla de pobreza y nos invita a vivir en la pobreza y recomienda francamente a sus hermanos que no acepten ni siquiera iglesias ni casas pobres, y les predica el cristianismo de Cristo, el Cristo de los Evangelios que está en la base de la iglesia peregrinante del mundo, de la iglesia que está en eterno movimiento porque persigue el fantasma de la presa espiritual, de aquel que espera ser educado y socorrido, de la iglesia que en seis siglos no parece haber dado grandes pasos en tal sentido.

¿Y nosotros? Nosotros estamos aun anclados en una visión completamente opuesta, inconciliable con este camino de las adversidades y de las dificultades: nos esforzamos por vivir en las casas más confortables y ricas, por rezar en las iglesias que satisfagan mejor nuestro gusto, nuestra educación; nos esforzamos sobre todo por hacer de la misma religión, de esa religión que a través de San Francisco nos liga a Cristo, un lugar de pacificación, de satisfacción, de indirecto adormecimiento. No-

CARLO BO, escritor y crítico literario italiano, ha ejercido una influencia muy grande en diversos movimientos literarios de vanguardia, entre ellos el hermetismo, junto con grandes poetas italianos como Ungaretti y Montale. Enseña lengua y literatura francesas en la Universidad de Urbino (Italia), de la que es rector desde 1950. El artículo que publicamos en estas páginas está tomado de un estudio de mayor extensión en el cual el autor, desde un punto de vista cristiano y occidental, propugna un retorno a los principios esenciales del pensamiento franciscano: el amor, la paz y la fraternidad entre los hombres y

Vida de un santo

Pocos momentos de la historia y pocos lugares del mundo pueden parecer menos propicios que la Italia de fines del siglo XII para el nacimiento del “santo seráfico”, el hombre cuya misión a lo largo de su vida fue “seguir las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo y caminar sobre sus pisadas”. Porque cuando Francesco di Pietro di Bernardone nace en Asís, en la Umbría italiana, la península estaba desgarrada por las luchas intestinas: el Papa contra el Emperador, los güelfos contra los gibelinos, los burgueses contra la aristocracia y las ciudades unas contra otras.

El hombre que posteriormente iba a fundar una gran orden religiosa cuya regla primera era la pobreza había nacido rico. Su padre, Pietro di Bernardone, era un acaudalado comerciante en géneros, y Francisco, con su aspecto agradable, sus riquezas y sus románticas nociones de caballería, tomadas de las *chansons* de los trovadores franceses, pronto se convirtió en el jefe reconocido de los jóvenes calaveras mundanos de Asís.

En 1202, soñando con aventuras de caballería, participa en la guerra entre Asís y Perugia, pero cae en poder del enemigo en la batalla de Ponte San Giovanni, en la que Asís sufre una derrota aplastante. Puesto en libertad un año después, enferma gravemente, mas al reponerse su salud en 1205 parte a alistarse en el ejército papal. Ese viaje va a ser su “camino de Damasco”. Apenas si

había llegado hasta Spoleto cuando tuvo una visión en la que recibió instrucciones de regresar a Asís y esperar una llamada a otra forma de aventura.

A su vuelta a Asís, y preparándose para esa llamada, se dedicó a la oración y a la soledad. Hizo también una peregrinación a Roma durante la cual experimentó en carne propia la pobreza, mezclándose con los pordioseros y mendigando él mismo una limosna.

La llamada que tan pacientemente había esperado se produjo en la ruinoso capilla de San Damián, en las afueras de Asís. Un día, una voz que venía de un crucifijo instalado sobre el altar le ordenó: “Repara mi casa que se hunde”. Tomando estas palabras en su sentido literal, Francisco volvió a su casa, tomó del almacén de su padre cuantas piezas de tela pudo cargar en su caballo y partió hacia Foligno, donde vendió tanto los géneros como la cabalgadura.

A su regreso trató de entregar el dinero así obtenido al párroco de San Damián, pero su padre colérico le hizo comparecer primero ante las autoridades civiles y luego ante el obispo. Asombrado, el prelado vio a Francisco despojarse de su ropa y entregarla a su padre, diciéndole: “Hasta hoy te llamé padre en la tierra; desde este momento podré decir en verdad: Padre Nuestro que estás en los cielos”. Tras lo cual el obispo le dio un manto para que cubriera su desnudez y Francisco se fue a vivir en los bosques del monte Subasio.

Habiendo roto los lazos familiares y renunciado a los bienes materiales, estaba Francisco libre para entregarse a la obra de Dios. Vestido como un ermitaño con un manto de sayal se dedicó a restaurar primero la capilla de San Damián y luego la de Santa María

Si San Francisco volviese

El mensaje del "Poverello" de Asís y la sociedad industrial

por Carlo Bo

sotros entramos en la iglesia para encontrar la paz; San Francisco penetraba en ella para redoblar su deseo de guerra contra sí mismo, contra todo lo que pudiera permitirle un rato de tranquilidad, de olvido, de respiro.

Es evidente que, planteada de ese modo nuestra hipotética conversación, no existe posibilidad de entendimiento; el Santo continúa corriendo por los caminos del mundo (ciertamente bajo otras formas, con otros vestidos, incluso con el rostro del desesperado asocial, del condenado por la sociedad que lo ha excluido)... La primera pa-

labra que nos dice en la imaginación y desde hace siglos en la tradición católica es sólo ésta: el espíritu de pobreza.

Es el principio mismo de nuestra economía el que contradice la idea evangélica de San Francisco. No en vano su discurso se centra en la negación: no poseer, no tener, no aceptar. Lo cual impulsa a dar, a hacer aceptar, a descubrir a quien es más pobre que nosotros.

El tema de la "vera letizia" (alegría verdadera) es precisamente éste: está alegre, está sereno quien se ve abandonado fuera de su casa en una noche de tormenta, quien

llama en vano a la puerta del convento. De esta su parábola doméstica San Francisco hace el instrumento principal de su facultad de individuación espiritual: es cuando el mundo te abandona cuando encuentras tu salvación.

Es en el fondo del mal—nos sigue diciendo este desconcertante San Francisco, este perturbador al que hemos acogido en nuestra casa—donde radica el único signo de salvación... Se deduce de ello que, para el santo, la esperanza no parte de nosotros mismos ni de los demás hombres sino de Dios que nos asigna tareas misteriosas y



Foto © Telerama, París

El amor de San Francisco de Asís por la naturaleza se muestra con el máximo vigor en su exhortación a las aves a que canten las alabanzas de Dios. Para el Santo la naturaleza era el espejo de su Creador y su sentido de la fraternidad, que no se limitaba a los seres humanos sino que abarcaba a todas las criaturas de Dios, encuentra su máxima expresión en su célebre *Cántico di frate sole* (Cántico del hermano sol). Este poema es no sólo uno de los más hermosos de la literatura italiana sino además uno de los primeros que se escribieron en lengua vernácula o "vulgar". En efecto, hasta el siglo XIII casi toda la literatura italiana se escribía en el latín eclesiástico. Cuando San Francisco escribió su *Cántico* en 1225, poco antes de su muerte, mostró a hombres como Guido Cavalcanti y Guido Guinizelli el camino que conducía al "dolce stil nuovo", el "dulce estilo nuevo" de la poesía cuyo elogio iba a hacer Dante en su *Divina Comedia*. En la foto, el actor Graham Faulkner interpreta el papel de San Francisco de Asís en la película de Franco Zeffirelli *Hermano sol, hermana luna*.

de los Angeles, llamada la Porciúncula por sus dimensiones pequeñas, y que más tarde llegaría a ser el centro de la Orden Franciscana.

Allí, durante la fiesta de San Matías, el 24 de febrero de 1208, escuchó Francisco las palabras del Evangelio con que Jesucristo despidió a los Apóstoles: "No aprestéis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas; ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero es digno de su alimento. Mas en cualquier ciudad o aldea donde entrareis, investigad quien sea en ella digno y reposad allí hasta que salgais". Por fin se le aparecían claramente el significado y la finalidad de su vida. Aunque no se había ordenado sacerdote, comenzó a predicar a sus paisanos, atrayendo rápidamente en torno a sí a un grupo de discípulos. La regla de vida que había elaborado para ellos recibió la aprobación papal el 16 de abril de 1209. Comenzaba así la gran aventura de la Orden Franciscana.

Las mujeres también se congregaban para seguirle y tres años después Francisco fundó para ellas una segunda Orden, la de las Clarisas, nombre derivado del de Clara Offreduccio, una mujer noble de Asís, que fue de las primeras en abrazar la nueva regla. Finalmente, en 1221, Francisco fundó la tercera Orden, la de los Hermanos de la Penitencia, una suerte de fraternidad de legos destinada a quienes, sin haberse retirado del mundo ni haber hecho votos religiosos, querían observar los principios de la vida franciscana.

Mientras tanto, la Orden Franciscana había crecido rápidamente y ya no se limitaba a Italia. En 1212 Francisco partió hacia Tierra Santa, pero un naufragio en el Adriático le obligó a regresar. En

1219 fue a Egipto donde los Cruzados sitiaban a Damietta, y se dice que entró en el campamento sarraceno y que predicó ante el sultán.

Su mala salud, que habría de perseguirle durante el resto de su vida, le obligó a renunciar a sus proyectos de viaje a Francia y a España. Además, se requería su presencia en Italia, donde el continuo crecimiento de la Orden exigía que se procediera a una ampliación y revisión de la regla. La versión final de la regla franciscana fue aprobada por el Papa Honorio III en noviembre de 1223.

Agotado por sus múltiples dolencias, a las que él llamaba sus "hermanas", y por las numerosas penitencias a que sometía a su "Hermano Asno el cuerpo", Francisco creyó necesario abandonar los asuntos exteriores de la Orden y en el verano de 1224 se retiró con tres compañeros a la montaña de La Verna, no lejos de Asís. Allí, mientras oraba en la Fiesta de la Exaltación de la Cruz, tuvo la visión de un serafín con seis alas. Cuando la visión hubo desaparecido, advirtió estigmas en su cuerpo, es decir la huella de las heridas de Cristo en las manos, los pies y el costado.

Al aproximarse la Navidad, Francisco regresó a la Porciúncula y, pese a estar constantemente enfermo y prácticamente ciego, dedicó los cinco primeros meses del año 1225 a recorrer Umbría cabalgando en un asno y predicando a la población. Al empeorar su vista, sus compañeros le llevaron a Rieti en busca de tratamiento médico, que no dio resultado. Luego, tras una breve permanencia en Siena, fue conducido nuevamente a Asís, donde murió el 3 de octubre de 1226, en la Porciúncula. En 1228 fue canonizado por el Papa Gregorio IX. □

► nos hace encontrar en nuestro camino condiciones de tiempo trágicas. La gracia no es un premio, es sólo la promesa de un premio, de la salvación, del terror que debemos transformar en alegría y en júbilo. Nuestro pobre o, mejor, el pobre tal como nos gusta imaginarlo y tratarlo es un ser completamente pasivo.

Nosotros acunamos, adormecemos al pobre, hacemos todo para liberarlo de ese manto apolillado y lleno de gloria: le damos algo para que se vaya cuanto antes, le concedemos algunas palabras de consuelo pare que no perturbe nuestra tranquilidad... En cambio, para San Francisco el pobre es el rey, es el témpano que hace sangrar nuestra carne, es sobre todo el rostro de la verdad.

la vivimos, parece hecha adrede para desmentir el sueño y la realidad de San Francisco, y hay que decir que la índole, la naturaleza, la importancia que es enorme de las tentaciones nos proporcionan los instrumentos para mostrar la vanidad y la irrisión del sueño de San Francisco, el sueño de la fraternidad, de la paz a través de la fraternidad... Y en esto radica uno de los capítulos más conturbadores y espléndidos de la peripecia franciscana: en el sentido de que en el Santo había una tendencia clara a la rebelión, a posponer la obediencia a la propia convicción... Le habría sido fácil ponerse a la cabeza de un movimiento que pusiese en entredicho al "signor Papa" y a su obispo. Y es entonces cuando Francisco comprende que la verdad no vive fuera de la obediencia y que la obediencia es algo muy semejante a la noche de la tempestad de frío, un instrumento de castigo que tiene por finalidad la recuperación de la libertad. Pero, cuidado, no una obediencia puramente mecánica o que puede intercambiarse por una cómoda evasión, no: la obediencia debe costar lágrimas y sangre.

Tal como nos la propone San Francisco, la obediencia es el límite inevitable de una vocación preestablecida a los fines de un anquilamiento. La gran historia del cristianismo ha sido construida con este instrumento principal; bien lo sabía San Francisco al que espantaba la herejía, la tentación del rechazo, y no tenía miedo de someter a sus hermanos a la observancia escrupulosa de los principios evangélicos y de los que enseñaba la iglesia. La sospecha respecto de la teología nacía de aquí, es decir de que el orgullo carnal pudiese retornar a nuestro corazón desde la especulación no controlada, la tentación de Eva desde la liberación de la inteligencia.

Ahora bien, ¿qué sacrificio más arduo puede pedirse al hombre que el que supone la cancelación de su propia inteligencia? Nosotros pensamos que Dios nos ha dado esa inteligencia para hacer de ella el uso que queramos. En cambio, San Francisco lo niega absoluta, radicalmente; para él la inteligencia es sólo un medio de acrecer el amor de Dios, la espera de Dios, y debe ser puesta a disposición de quien ha sido llamado para servirnos de guía. La propuesta, la recomendación que con su voz nos llega desde aquel siglo perdido es tácitamente evitada, acallada ya desde hace mucho tiempo, desde que el hombre ha vuelto a orientarse por sí solo hacia la búsqueda de un equilibrio que el azar, nuestras capacidades de adaptación y la ilusión de estar solos en el mundo parecían habernos concedido. Ha vencido, o por ahora parece haber vencido, el grito de Caín, precisamente ese grito que San Francisco pretendía abolir de nuestra vida cotidiana. ¿Por qué dar



San Juan Evangelista y San Francisco de Asís, cuadro de El Greco, pintado a comienzos del siglo XVII.

Foto © Anderson-Giraudon, París. Museo del Prado, Madrid

San Francisco y Santo Domingo, detalle de uno de los frescos pintados por Benozzo Gozzoli entre 1450 y 1459 en la iglesia de San Fortunato, de Montefalco, en la Umbría italiana.

Foto © Anderson-Alinari, Roma



Avanzando en su pedagogía amorosa por contrastes Francisco da un paso adelante en la del espíritu de pobreza. Quien nos odia es un poderoso, al menos uno como nosotros que amenaza nuestra área de propiedad e intenta tomarnos nuestra parte de poder, de gloria, de ambición; y San Francisco nos dice que lo amemos como a nosotros mismos, como si ese rico fuese un verdadero pobre, como si en la imagen de ese vencedor pudiésemos encontrar la imagen de Cristo infamado y golpeado.

Podría pensarse que Dios ha enviado a este mundo a San Francisco tras las pisadas de Cristo para ofrecernos una demostración más de que el Evangelio exalta una utopía... Y aquí hay lugar para hacerles una primera objeción a Francisco y a Jesús: ¿por qué predicáis cosas que son tan arduas, de tan difícil si no imposible aplicación, y que el mundo durante dos mil años se ha encargado de mostrarlas tales si no enteramente al menos en parte?...

Nuestra vida, tal como la hemos vivido y

cuenta de nuestros actos, por qué renunciar al espíritu de libertad, por qué hacer de la obediencia la puerta misma de la oración? Como se ve, San Francisco pedía y pide mucho, y no nos habla nunca de lo que se nos dará a cambio. O por lo menos nos promete la "perfetta letizia" (la perfecta alegría), algo en que nadie cree ya. Como el Cristo de los Evangelios, el Santo no proporciona reglas seguras de salvación, no suscita en nuestra memoria angustiada el espejismo de jardines encantados: somos sólo nosotros los hombres quienes señalamos a los demás hombres paraísos terrestres que después son un único paraíso en que todo acaba con la muerte y que exalta las conquistas visibles.

La parte de locura que hay en la predicación de San Francisco ya no la advertimos, no nos afecta como afectaba a sus contemporáneos, asombrados ante su voluntad de despojamiento, de desnudamiento. En quienes le veían y oían predicar en los caminos y las plazas producía furor: aquello era una ofensa al modelo de sociedad de la época. Pero nosotros ya no la recordamos, la hemos eliminado. Lo que era una locura, la locura de Dios, es hoy una curiosidad, un jirón desgarrado de nuestra curiosidad. No, no es exactamente así; durante setecientos años, si su memoria no se ha perdido, si desde Dante hasta los últimos escritores que de cuando en cuando se sienten tentados a evocar de nuevo su espíritu San Francisco habla a nuestra inteligencia, es porque no se ha cerrado ese camino que temporalmente ha quedado suprimido de nuestros itinerarios.

¿Volverá San Francisco? Por ahora nos vemos obligados a fantasear sobre la posibilidad de su vuelta, trastrocando la pregunta en forma de hipótesis: si volviese, si un día llamase a nuestra puerta de papel, que deja filtrar un sinfín de otras noticias, de otros mensajes, ¿cómo nos juzgaría? ¿cuál sería su estupor?

Cuando Francisco llama a nuestra puerta, y esto ocurre mucho más frecuentemente de lo que pensamos, nos limitamos a abrir un resquicio, hacemos entrar en nuestra casa su leyenda y dejamos fuera sus verdades que son la paciencia, el perdón, el amor. En el fondo, sólo el amor que recoge y reúne a todas. ¿Por qué dejamos fuera de casa su verdad "de amor"? Simplemente porque somos incapaces de ese amor; el régimen de usura y de explotación, la regla del "do ut des", la filosofía de vida que de ellos se deriva tienen como objetivo primero el espíritu de amor, ese "bonum" que inscribimos en nuestras banderas y que en realidad no respetamos. El "bonum" es sólo nuestro y hacemos todo lo posible por obtenerlo, por mejorarlo en el plano práctico; pero en cambio nunca es —como quisiera San Francisco— el de los otros.

San Francisco ha perdido, como parecen haberse fatalmente derrumbado sus sueños de una comunidad humana desvinculada de las duras leyes de la economía; las tentativas que se han hecho en otros continentes y que se inspiraban en sus más generosas ambiciones pertenecen a la historia escrita y es improbable que vuelvan a manifestarse en la que está por escribir.

La sociedad industrial ha incrementado de manera gigantesca las razones de la discordia social que en tiempos de San Francisco tenían un carácter familiar. Pero no olvidemos que prospectivamente había entrevisto el Santo la importancia del tema y según su índole propia lo había resuelto en sus raíces mismas. C. Bo



Foto © Louis Monier, París

Wifredo Lam

(1902-1982)

ERA alto, descarnado, huesudo: uno de esos hombres a los que se les ve el esqueleto. Como a Don Quijote. Ese Don Quijote al que él llevaba muy dentro de su corazón, como una imagen de hombría ideal, y al que había dedicado significativamente su "autobiografía gráfica". Pero, pese a esta apariencia y este amor por el hidalgo manchego, Wifredo Lam no venía de España (aunque allí hubiera pasado 14 años importantes de su vida), sino de las Antillas, del Caribe, de Cuba. Y era tropical, antillano, cubano por los cuatro costados.

Nacer en Cuba (Sagua la Grande, 1902) era nacer en el corazón de una región donde el mestizaje de razas y culturas es algo muy antiguo y decisivo, constituyente, "una privilegiada encrucijada geográfica donde todo se reunía y se dispersaba", según sus propias palabras. Y Lam reunía en sí mismo, por nacimiento, los cuatro elementos esenciales del mestizaje antillano: africano, europeo e indio (por su madre) y chino (por su padre).

Iniciados sus estudios de pintura en La Habana, en 1923 se embarca Lam para España, donde va a vivir un periodo crucial de su vida. "Cuando llegué a Madrid —contará más tarde el artista— era una especie de campesino que no había visto nada. Mi primera visita al Prado fue un impacto". En 1936-37 participa activamente en la defensa de Madrid frente a las tropas franquistas. Y a fines de 1937 se traslada a París, donde conoce inmediatamente a Picasso. Este le pone en contacto con Breton y el movimiento surrealista, del que en adelante formará estrechamente parte. El encuentro con Picasso y con el surrealismo va a resultar decisivo para su arte: se formará en la disciplina intelectual y plástica de las vanguardias europeas y la fusión de esa disciplina con sus vivencias antillanas profundamente arraigadas cuajará poco tiempo después en sus primeras obras maestras.

En 1941, huyendo de los invasores nazis, se embarca Lam en Marsella en compañía de muchos de sus amigos parisien-ses. Llega en 1942 a La Habana, tras 18 años de ausencia, y el reencuentro de su paisaje natal, de las formas de la cultura negra en que había nacido, avivan violentamente su imaginación plástica. En 1943

termina su famoso cuadro *La jungla*, pintura mestiza por excelencia en la que las imágenes y los mitos de los cultos sincréticos cubanos (animismo africano— catolicismo español) se expresan a través de las formas del arte europeo de vanguardia, con una fuerza y una imaginación explosivas que van a provocar un verdadero escándalo cuando el cuadro se exponga ese mismo año en Nueva York. Lam permanecerá en Cuba hasta 1952, año en que vuelve a París para quedarse allí definitivamente, aunque retornará frecuentemente a su tierra, sobre todo a partir del triunfo de la Revolución cubana (1959), a la que apoyará desde el principio.

A partir de entonces su pintura adquiere una notoriedad universal: Lam se afirma cada vez más netamente como uno de los grandes artistas de ese Tercer Mundo que por entonces inicia su despertar, como un heraldo de sus culturas oprimidas y despreciadas. Y es a través de su mágica imaginación como todo ese mundo de lo oculto y lo misterioso adquiere luz y forma de arte, conciencia plena de existir. Por eso ha podido decir de *La jungla* el francés Alain Jouffroy que "constituye la primera declaración plástica revolucionaria de un Tercer Mundo que probablemente se percataba ya de la necesidad de poner en común todas las culturas, y el anuncio profético de ese despertar en el ámbito mundial..." Porque "La jungla afirma que no hay ninguna contradicción invencible entre los pueblos y que todo está íntimamente entrelazado". Y es que, en efecto, si Lam es un hombre de las Antillas y del Nuevo Mundo, lo es también íntegramente del Viejo. La explosión de lo ancestral afrocubano en su pintura de la madurez tiene lugar justamente porque la ha hecho posible la aventura misma del arte europeo del siglo XX (recuérdese el descubrimiento del arte africano "primitivo" por Picasso y Matisse). Mestizo por su origen, Lam es también mestizo por su arte. Y ello le presta un dinamismo incomparable que le mantendrá en revolución perpetua hasta el final, rico a la vez de la alegría y la aventura antillanas y de las del arte moderno.

Wifredo Lam acaba de morir en París, un claro día de septiembre de este 1982.

Francisco Fernández-Santos

Szymanowski redescubierto

por Jerzy Waldorff

EL destino de los grandes creadores es frecuentemente imprevisible. La obra de Vivaldi sólo fue descubierta dos siglos después de su muerte. Como tantos otros pintores, Van Gogh conoció la miseria, mientras que sus cuadros se cotizan hoy en millones de dólares. Pero a veces sucede lo contrario: creadores excepcionales que fueron encomiados en su tiempo, una vez desaparecidos deben atravesar el "purgatorio" de un provisional e injusto olvido. Karol Szymanowski, considerado en los años 30 como uno de los más grandes compositores europeos, figura entre estos últimos.

Szymanowski nació el 30 de octubre de 1882 en Timosovka, una pequeña ciudad situada en los límites de Ucrania y Podolia. La coincidencia puede parecer extraña, pero en esos mismos confines de Polonia nacieron Joseph Conrad-Korzeniowski, el gran escritor inglés de origen polaco, Ignacy Paderewski, célebre pianista y hombre de estado, y Jaroslaw Iwaszkiewicz, el eminente escritor polaco del siglo XX. Y recordemos también que dos mujeres ilustres, Ewelina Hanska, el gran amor de Balzac, y Karolina Iwanowska, la musa de Liszt, eran originarias de la misma región. Con estos ejemplos podríamos creer que ciertas tierras son particularmente aptas para engendrar genios y suscitar inspiraciones.

Lo cierto es que Szymanowski tuvo la suerte de nacer en el seno de una familia que se interesaba mucho por el teatro, la literatura y, sobre todo, la música. Lejos de contrariar la vocación del joven Karol, sus padres le permitieron estudiar en Varsovia, donde trabó amistad con el pianista Arthur Rubinstein y con el violinista Pavel Kochans. Estos brillantes intérpretes se transformarían luego en los más fieles propagadores de las obras de Szymanowski, tanto en Europa como en América.

En los inicios de su carrera podemos observar la influencia de Chopin y Scriabin. Pero es el Estudio en si bemol menor, de 1902, que Paderewski incluyó en su repertorio, el que dio a conocer universalmente a Szymanowski. A partir de 1906 las orquestas de

JERZY WALDORFF, ensayista y crítico polaco, es vicepresidente de la Comisión de Música del Ministerio de Cultura de Polonia. Entre sus varios libros sobre música figuran dos monografías en torno a Karol Szymanowski.

be (que había descubierto en un viaje a Africa). Pero pronto Szymanowski encontrará su propio camino, de inspiración esencialmente polaca.

En vísperas de la primera guerra mundial y volviendo de Africa, Szymanowski pasa por París, donde encuentra a Claude Debussy, y por Londres, donde conoce a Igor Stravinski. Este último es un hombre de apariencia fría, incluso altanera, y la entrevista resulta francamente decepcionante, tal como nos la cuenta con humor Arthur Rubinstein en sus *Memorias*.

En uno de los últimos trenes que circulaban todavía por Europa a fines del verano de 1914, Szymanowski vuelve a



De izquierda a derecha: Grzegorz Fitelberg, director de orquesta y compositor polaco, Karol Szymanowski y el célebre pianista Arthur Rubinstein.

Varsovia, Berlín y Viena interpretan algunas de sus obras sinfónicas. Siguiendo la tradición de la época, el príncipe Wladislaw Lubomirski, mecenas ambicioso y de gustos refinados, le ofrece la hospitalidad de su palacio de Viena y le recomienda a "Universal Edition", que desde entonces publicará todas las obras del compositor, salvo las últimas—el ballet *Harnasie*, la Cuarta Sinfonía Concertante y el Segundo Concierto para Violín—, que aparecerán editadas por la firma parisiense Max Eschig.

Las composiciones realizadas entre 1906 y 1910 muestran el entusiasmo del joven músico por las obras de Max Reger y Richard Strauss, por el impresionismo de Debussy y por la música ára-

su ciudad natal. Allí, mientras los cañones retumban en Occidente, el compositor se ve envuelto en una fiebre creadora a la que debemos muchas de sus obras principales. Vamos a mencionar al menos tres de ellas.

El Primer Concierto para Violín, inspirado en el *Canto de Mayo* del poeta polaco Tadeusz Micinski, es un canto de amor que emerge sobre un indescriptible fondo de angustia. La Tercera Sinfonía-Cantata, *Canto a la noche*, para orquesta, tenor y coro, es de muy diferente factura. Escrita sobre textos de Rumi, el gran poeta sufí de lengua persa del siglo XIII, la riqueza sonora de esta obra gigantesca evoca la amplitud de la respiración del océano y culmina en una meditación cercana al éx-

tasis: "Dios y yo estamos solos..."

Finalmente debemos recordar los *Mitos*, suite para violín y piano, cuyo fragmento más conocido es *La fuente de Aretusa*, obra que exige un gran virtuosismo. En su camino hacia Africa Szymanowski se había quedado un tiempo en Sicilia, donde se le reveló la antigüedad clásica. Los *Mitos* reflejan esa experiencia.

Después del Tratado de Versalles el compositor y su familia vuelven a la resucitada Polonia. A partir de 1920 sus obras se nutrirán cada vez más de folklore: cantos, danzas e improvisaciones de "rascatripas"—en particular de los montañeses del macizo de los

timientos profundos y permanentes del hombre. En ese sentido, merece muy bien el apelativo de "romántico de la modernidad". Con el tiempo, sin embargo, su técnica se afina, se vuelve cada vez más rigurosa, más sobria y eficaz, alcanzando una cúspide con su oratorio *Stabat Mater*, considerado universalmente como una obra maestra.

Por su creciente autoridad en el mundo de la música es nombrado Szymanowski Director del Conservatorio de Varsovia, pero en 1932 los celos de sus pares y las intrigas que se originan en las altas esferas del gobierno le obligan a renunciar a ese puesto.

de Caballero de la Legión de Honor de Francia y se le hace miembro *honoris causa* de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea, a la que también han pertenecido Richard Strauss, Manuel de Falla, Ravel, Stravinski y Bartok.

Entre 1924 y 1926 el Primer Concierto para Violín de Szymanowski es interpretado, entre otros, por Sampigny en París, por Kochanski en Nueva York y por Stokowski y Huberman en Viena. Entre 1929 y 1937 el *Stabat Mater* será presentado en Nápoles, Viena, Bruselas, Klagenfurt, Varsovia, Nueva York, Dusseldorf y Chicago; y entre 1935 y 1937 el ballet *Harnasie* se ejecutará en versión concertante en Cleveland y Nueva York y se bailará en Praga, París, Belgrado y Hamburgo. El propio Szymanowski interpretará su Cuarta Sinfonía Concertante para piano y orquesta en Copenhague, Moscú, Amsterdam, Bucarest, Estocolmo, París y Londres.

El último gran éxito que logró en vida fue también causa de una de sus mayores tristezas. En 1936 la Opera de París montó *Harnasie*, con Serge Lifar como coreógrafo e intérprete principal. La crítica cubrió unánimemente de elogios al compositor. Pero pocos días después del estreno se declaraba un incendio en los bastidores y el espectáculo hubo de ser trasladado urgentemente al Teatro de los Campos Elíseos.

Szymanowski murió en 1937 de tuberculosis, enfermedad que había contraído en su infancia y que en esa época era a menudo incurable.

Dos años más tarde la segunda guerra mundial, desencadenada por Hitler, barría Europa, destruía Polonia y borraba el recuerdo del gran músico. Una vez reconquistada la paz y reconstruida Polonia, un cierto esnobismo y algunos grupos de vanguardia—que eran a veces, a su modo, más conservadores que innovadores—retardaron el redescubrimiento de un compositor al que se había considerado en su tiempo como un romántico pero que por la fuerza y belleza de su música se había convertido en un clásico.

En la primavera de 1975 la representación de la ópera *El rey Roger* por la New Opera Company, en el Sadler's Wells de Londres, causó sensación. Este acontecimiento va a iniciar una reacción en cadena. Los reestrenos de las obras del compositor polaco se multiplican por todo el mundo. Por no citar más que un ejemplo reciente, en el otoño de 1981 *El rey Roger* fue aclamado en el Teatro Colón de Buenos Aires.

Es de esperar que la celebración del centenario del nacimiento de Szymanowski, incluido en el calendario mundial de la Unesco, contribuya a la revitalización y difusión de una obra que, por sus elevadas cualidades estéticas, aporta una alegría y una serenidad más que nunca necesarias en el mundo en que nos ha tocado vivir. □



El cartel del estreno parisiense de *Harnasie*. Este ballet, estrenado en Praga en 1935, fue presentado en la Opera de París al año siguiente y obtuvo una acogida entusiasta. Para esta obra Szymanowski se inspiró en las narraciones sobre la vida de los "bandidos generosos" e incorporó a ella algunas melodías del folklore musical de las montañas de los Tatras.

Fotos © Instituto Polaco, Paris

Tatras—. Pero cuando introduce las melodías populares o los ritmos de las danzas campesinas en composiciones como el oratorio *Stabat Mater*, el ballet *Harnasie* o la Cuarta Sinfonía Concertante, Szymanowski hace uso de la misma libertad y del mismo refinamiento orquestal que un Prokofiev, un Bartok o un Stravinski.

Sus composiciones se apartaron del sistema tonal en muy pocas ocasiones; esas raras experiencias atonales se aproximan a la escritura serial de Schönberg, aunque sin utilizar una dodecafonía perfecta. En realidad Szymanowski se sentía sobre todo apegado a la originalidad, la brillantez y la fuerza de la línea melódica y preocupado por expresar musicalmente los sen-

Nunca podrá consolarse. No obstante, el compositor no tenía necesidad de prodigar una enseñanza directa para formar músicos como Grazyna Bacewicz, Witold Lutoslawski, Tadeusz Baird o Krzysztof Penderecki, pues estos jóvenes creadores, aún oponiéndose a veces a su "romanticismo", no dejaban de aprovechar las lecciones que se desprendían de las obras de su antecesor.

Si bien el maestro encontraba dificultades en su país, pronto sus éxitos en el extranjero hicieron de él una figura de proa de la música europea. En 1929 recibe la Orden de la Corona italiana, en 1930 es elegido miembro de la Academia de Ciencias y Artes de Praga y al año siguiente se le otorga la Cruz

Subramania Bharati poeta y patriota

por K. Swaminathan

EN la India se conmemora este año el centenario del nacimiento de Subramania Bharati (1882-1921), a quien los tamiles consideran *Mahakavi* (gran poeta) y *Amarakavi* (poeta inmortal). A juicio de los historiadores, su voz es una de las más auténticas de la India moderna: ella proclama el anhelo de unidad de la nación, expresa la pasión vehemente por la libertad y se suma al clamor de la humanidad en pro de la fraternidad universal.

En los veinte años que duró su breve actividad creadora Bharati revolucionó, como periodista, como poeta y como patriota, la literatura del pueblo tamil. En él se amalgamaban un conocimiento profundo de los elementos ancestrales de la antigua tradición tamil, por la que experimentaba sincera admiración, y la visión ideal de una humanidad unida. Componiendo sus cantos y poemas en un lenguaje comprensible para todos, Bharati vinculó estrechamente la prosa y la poesía tamiles con la realidad de la época, abordando asuntos de interés general, como las condiciones de trabajo en las colonias, la invasión de Bélgica, la gran Revolución Rusa o la aspiración a la integración nacional.

Nació Subramania el 11 de diciembre de 1882 en Ettayapuram, distrito de Tirunelveli, en lo que entonces era la Presidencia de Madrás. Era hijo de Chinnaswami Iyer, quien se hallaba al servicio del *Zamindar* o jefe local. Su madre murió siendo él todavía niño. El padre aspiraba a que Subramania, su hijo mayor, recibiera una educación inglesa y se convirtiera en funcionario o en ingeniero. Pero el hijo mostró poco interés por esos estudios destinados a procurarles un oficio para ganarse el pan y, al término de la escuela secundaria, fracasó en los exámenes.

Pero su sorprendente capacidad para improvisar versos ya había impresionado a sus maestros y condiscípulos en sus días de estudiante. Tenía quince años cuando le casaron con Chellammal, de apenas siete. Por entonces tuvo el privilegio de obtener un trabajo que consistía en leer los periódicos al jefe local. Esa es la época en que recibió de parte de un grupo de poetas el título de "Bharati", que corresponde a una personificación de Saraswati, la diosa de la sabiduría, siendo conocido desde entonces como Subramania Bharati o, simplemente, Bharati.

K. SWAMINATHAN, educador y periodista indio, dirige desde 1960 la publicación de las "Obras completas del Mahatma Gandhi" en las que el Gobierno de la India se propone recoger los escritos y discursos del gran estadista y guía espiritual indio.



El poeta Subramania Bharati fotografiado con su esposa.

Foto © Departamento de Información y Relaciones Públicas del Gobierno de Taminadu, Madrás

Pero la vida placentera en su ciudad natal fue de corta duración. Al año siguiente falleció su padre y la familia quedó en difícil situación económica. Bharati hubo de trasladarse a Varanasi, para vivir en casa de su tía. Los dos años que pasó en Varanasi se tradujeron en un cambio profundo de su personalidad y de su vida interior. En Varanasi adquirió profundos conocimientos del sánscrito, del hindi y del inglés; allí pasó con buenos resultados el examen de admisión en la Universidad de Allahabad y leyó con deleite a los poetas románticos ingleses, especialmente a Shelley.

En 1901 Bharati regresó a Ettayapuram, en busca de un medio de subsistencia, trabajando durante un breve periodo como profesor de tamil en una escuela secundaria. A los 22 años Bharati conoció a G. Subramania, que dirigía en Madrás el importante periódico

tamil *Swadesa Mithran* y que lo invitó a asumir el cargo de subdirector. Dotado de excepcionales condiciones de traductor, Bharati pudo ofrecer al pueblo tamil, en su propia lengua, las obras inspiradas de Swami Vivekananda, de Aurobindo Ghose y de Bal Gangadhar Tilak. Pero el rebelde que anidaba en Bharati no tardó en manifestarse y el joven se vio arrastrado por el torbellino político de la India. Sus originales artículos, de inimitable estilo, en los que abrazaba las posiciones "extremistas", contaban con un amplio público lector. La actividad siguiente de Bharati, cuyo significado fue de enorme trascendencia, consistió en la transformación misma de la poesía tamil. Para ello, Bharati concentró todas sus capacidades líricas en la expresión de las nuevas ideas, que exaltaban el orgullo y el patriotismo del pueblo.

En 1905, con motivo de la partición



Detalle de una escultura de bronce que representa al santo y poeta sivaísta Manikka-vachaka, que data del año 950, aproximadamente. En sus representaciones suele sostener en la mano izquierda una hoja de palma en la que se reproducen en tamul las primeras palabras de algún poema suyo o, como en este caso, la invocación inicial de los himnos religiosos del templo de Chidambaram. Casi mil años después, otro poeta tamil, Subramania Bharati, escribía:

*Oíd, necios, que vagáis por el mundo
buscando una miriada de dioses imaginarios.
¿No habéis oído las innumerables escrituras
que anuncian que sólo Dios es conocimiento?*

Foto R. Nagaswamy © Departamento de Arqueología de Tamilnadu, Madrás

de Bengala, el movimiento contra el poder británico en la India alcanzó un nuevo clímax y se extendió a todo el país. Pero el ardor de los artículos de Bharati iba más allá de lo que era aceptable para las páginas del “moderado” *Swadesa Mithran*, por lo cual el poeta abandonó este periódico para incorporarse al nuevo semanario tamil *India*. Junto con los elementos extremistas, Bharati se integró entonces de lleno al Congreso Nacional Indio, en un momento en que el Gobierno británico intentaba destruir esta organización, arrestando y encarcelando a sus dirigentes.

Para evitar ser detenido, Bharati escapó a Pondichery, que era entonces una posesión francesa en la India meridional, y allí continuó editando la revista *India*. Se inició así para él un periodo de difíciles vicisitudes y profundas tribulaciones, durante el cual fue

constantemente vigilado por las policías británica y francesa. Pero sus padecimientos se vieron ampliamente recompensados por la amistad que inició con Sri Aurobindo, V.V.S. Iyer, Subramania Siva y otros patriotas que, como él, también habían buscado refugio en Pondichery. A pesar de los momentos de depresión por los que atravesaba, la poesía siguió siendo “el ancla de sus pensamientos más puros y, además, nodriza, guía, guardián de su corazón, alma de su vida moral”.

El 2 de noviembre de 1918 Bharati regresó de su autoexilio. Fue detenido de inmediato y permaneció bajo arresto policial durante 24 días. Gracias a la intervención de figuras públicas destacadas se le dejó en libertad condicional, con lo que pudo retornar a su distrito natal de Tirunelveli. Por entonces, su “extremismo” se había mitigado en cierta medida, y pronto Bharati se sintió atraído por las enseñanzas del Mahatma Gandhi. Su antiguo periódico, el *Swadesa Mithran*, le recibió de nuevo en Madrás. Bharati se radicó en Triplicane, uno de los suburbios de la ciudad, donde vivió por algún tiempo

libre de la pobreza extrema.

Pero su fin no iba a tardar en llegar. En una visita al elefante del templo de Triplicane, le dio de comer un coco, como es costumbre, pero sin saber que el animal se hallaba en periodo de celo. El elefante lo derribó con la trompa y le arrojó lejos, hiriéndole gravemente. Bharati fue trasladado de inmediato al hospital, donde permaneció postrado en estado grave varios días, al cabo de los cuales, el 12 de septiembre de 1921, fallecía apaciblemente a la edad de 39 años.

Bharati dejó un legado imperecedero, constituido por una cantidad impresionante de poemas y de textos en prosa. Junto a sus poemas patrióticos, que alcanzaron gran popularidad, merecen mención especial sus exquisitos poemas líricos de amor, sus poemas sobre la naturaleza y sus tres obras maestras: la narración alegórica *Kuyil Pattu*; *Kannan Pattu*, textos líricos variados sobre el Dios Krisna; y *Panchali Sapatham*, el Voto de Panchali, fragmento épico del *Mahabharata* preñado de emotivas armonías de tono contemporáneo. □



Saraswati, diosa india de la sabiduría, según una representación del siglo XI, proveniente de Bengala Occidental. Una de las personificaciones de la diosa ostentaba el título de “Bharati” que un grupo de poetas atribuyó a Subramania, el gran poeta de lengua tamul, quien desde entonces es conocido con el nombre de Subramania Bharati o, simplemente, Bharati.

Foto © Bulloz, París

Para salvar Hué



La historia de Vietnam

La obra que acaba de publicar en francés Lê Thành Khôi, profesor de la Sorbona de París y experto de la Unesco, nos ofrece el panorama más completo hasta la fecha de la historia de Vietnam desde sus orígenes hasta 1858, año de la intervención francesa en esa región. Consultando las mejores fuentes, tanto vietnamitas y chinas como europeas, y teniendo en cuenta los descubrimientos arqueológicos más recientes de su país, el autor ha logrado rastrear la evolución completa de la civilización vietnamita.

El primer reino viet, el de Van Lang, aparece en el siglo VII a.J.C., en la Edad de Bronce. La expansión de su cultura llegará hasta China meridional y Asia Sudoriental, de lo cual da fe, en particular, la difusión de los célebres tambores decorados de los dong-son. La organización social del reino presenta numerosos rasgos que son comunes a otras culturas de la región: agricultura de quema y de riego, empleo de azadas de piedra y de arados de bronce, totemismo, construcción de edificios sobre pilotes, etc.

Tras la invasión de los Han en el siglo II a.J.C., Vietnam va a formar parte durante más de mil años del imperio chino, que introducirá en el país el hierro y difundirá el confucianismo y el taoísmo (el budismo vino del sur). Pero la integración no sobrepasa ciertos límites. Gracias a una cultura ya

constituida y profundamente arraigada, a la base económica que constituye el delta del Río Rojo o Sông Koi, a una población relativamente numerosa y a la sólida estructura de sus comunidades rurales, los viets lograron —caso único entre los pueblos al sur del Yang Tse Kiang— conservar su identidad y su lengua hasta reconquistar por fin, en el siglo XX, tras muchas vicisitudes, su independencia.

La construcción de la nación vietnamita ha oscilado siempre entre la resistencia a las invasiones periódicas del norte y la “marcha hacia el sur” de ese pueblo de agricultores que, en sus desplazamientos para conquistar nuevas tierras, se enfrentaron con los chams y luego con los jemerés. El sistema monárquico, al comienzo “patrimonial” y apoyado en el clan real, se convierte a partir del siglo XV en “burocrático”, con el confucianismo como doctrina oficial y con un equipo de funcionarios escogidos por medio de concursos literarios.

Tras un periodo de florecimiento, el confucianismo se anquilosó. Y el inmovilismo intelectual, el estancamiento económico y las tensiones sociales latentes en numerosas rebeliones campesinas anunciaron en el siglo XIX la muerte de la monarquía aun antes de la intervención europea. Sin embargo, es en el siglo XVIII y a comienzos del XIX cuando se produce el apogeo de la

poesía vietnamita. Lê Thành Khôi explica la significación social de ese fenómeno literario y nos ofrece la traducción de algunos textos de singular belleza.

Esta obra no es solamente una síntesis única de la historia política y del desarrollo cultural de Vietnam, extraordinariamente documentada e ilustrada (más de cien ilustraciones dan fe de esa evolución: objetos prehistóricos, tambores de los dong-son; arquitectura religiosa, civil y militar; escultura, pintura, cerámica y caligrafía), sino que constituye además una contribución personal y esclarecedora al debate siempre abierto que los historiadores sostienen sobre algunos temas, tales como la formación de la nacionalidad vietnamita, el carácter “feudal” o “asiático” del antiguo modo de producción, la reconstitución de la unidad nacional en el siglo XVIII o en el XIX, etc.

Se trata, pues, de una obra de consulta, indispensable no solamente para los investigadores y educadores especializados en el Asia oriental, sino también para el público en general y particularmente para quienes se interesan por el Vietnam y tratan de comprender, en toda su profundidad y en sus verdaderas dimensiones, algunos aspectos de la situación actual de ese país.

Histoire du Viêt Nam des origines à 1858 por Lê Thành Khôi, Sudestasié, París, 1982.



2



4



5



3

La ciudad de Hué, antigua capital de la dinastía vietnamita de los Nguyen, se alza en la orilla norte del Río de los Perfumes, a 12 kilómetros de la costa. En su centro, formado por la "Ciudad Imperial" y la "Ciudad Púrpura Prohibida", se conserva un grupo de monumentos de gran valor artístico que datan del primer tercio del siglo XIX. Además de ese gran conjunto arquitectónico urbano, son de admirar las siete tumbas reales situadas a unos cuantos kilómetros al sur de la ciudad, con sus templos, palacios y jardines. Pero ese incomparable centro histórico de la cultura vietnamita se halla en grave estado de deterioro. A más de los daños ocasionados por el tiempo, los edificios están sufriendo los efectos de la propagación de la vegetación tropical, tras haber sido víctimas de un terrible incendio en 1947 y de los combates que se libraron en la ciudad en 1968. Desde que terminó la guerra en 1975 el Gobierno de la República Socialista de Vietnam ha emprendido los trabajos más urgentes de protección provisional. Con el afán de prestarle ayuda en esa tarea, la Unesco, que tiene por misión preservar el patrimonio cultural de la humanidad, ha hecho, por conducto de su Director General, señor Amadou-Mahtar M'Bow, un llamamiento a la comunidad internacional para salvar Hué. El proyecto a largo plazo, aprobado por la Conferencia General y por el Consejo Ejecutivo de la Unesco, contempla una primera etapa de restauración y reconstrucción de quince monumentos y de dos tumbas en el periodo de 1981-1986. En esta página: 1) entrada oriental de la Ciudad Imperial; 2) tumba de Minh Mang, situada a 14 kilómetros de Hué; 3) jardines que circundan la tumba de Minh Mang; 4) pabellón Hien Lan Cac de la Ciudad Imperial; 5) la Ciudad Prohibida: parte interior de Ta Vu, incendiada en 1947; 6) Explanada de los Mandarines en la tumba del rey Khai Dinh, cuya restauración no se ha previsto aún.

Fotos Vorontzoff - Unesco

6



LATITUDES Y LONGITUDES

El Premio Unesco de la Paz al SIPRI

El Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz (SIPRI) acaba de recibir el Premio Unesco de Educación para la Paz, dotado con 60.000 dólares. Fundado en 1966 y financiado desde entonces por el Parlamento de Suecia, el SIPRI se ha granjeado una reputación mundial como uno de los más importantes centros de investigación e información sobre los problemas del desarme y de la limitación de los armamentos. En la ceremonia de entrega del premio, celebrada en la Casa de la Unesco, de París, el Director General de la Organización, señor Amadou-Mahtar M'Bow, declaró que el SIPRI prestaba un importante servicio a la comunidad internacional gracias a sus publicaciones que contribuyen a llamar la atención de la opinión mundial hacia los peligros de la carrera de armamentos y que proporcionan una información indispensable para la educación sobre el desarme y la paz.

Nuevos precios de *El Correo de la Unesco*

El constante incremento de los costos de producción y distribución de *El Correo de la Unesco* nos obliga, muy a pesar nuestro, a aumentar el precio de venta de la revista.

Para el año 1983, los nuevos precios serán los siguientes:

- **Suscripción por un año: 58 francos franceses,**
- **Número suelto: 6 francos**
- **Tapas para 11 números: 46 francos.**

Sentimos mucho no poder continuar el ofrecimiento de una suscripción por dos años a tarifa reducida.

Los agentes de venta de la revista en los distintos países (véase la lista de la página 35) indicarán a nuestros lectores los nuevos precios en la correspondiente moneda nacional.

Un nuevo Estado Miembro de la Unesco

La república de Antigua y Barbuda acaba de ingresar en la Unesco, con lo cual el número de los Estados pertenecientes a la Organización se eleva a 158.

Tarjetas del Unicef

El producto de la venta de las tarjetas de felicitación del Unicef ha permitido proporcionar durante más de treinta años alimentos, asistencia médica y material escolar a los niños necesitados de un centenar de países. Se encuentran ya a la venta en los puestos del Unicef del mundo entero una gran variedad de tarjetas para este año así como diversos artículos de regalo que van desde una cartera con tarjetas y sobres hasta una edición especial de tarjetas de gran formato y un cofre con 20 tarjetas diferentes, 10 minitarjetas y 10 postales. También se halla en venta el calendario Unicef de escritorio para 1983, ilustrado



con sesenta fotografías en color sobre el tema "El agua y la vida". En la foto, una atractiva selección de minitarjetas.

LIBROS RECIBIDOS

Alianza Editorial, Madrid

- **Recuerdos y olvidos** por Francisco Ayala
- **El gallo de oro** por Juan Rulfo
- **Las semanas del jardín** por Rafael Sánchez Ferlosio Ediciones Júcar Madrid
- **La casa Tellier y otros cuentos eróticos** por Guy de Maupassant
- **Sobre los ángeles** por Rafael Alberti
- **Antología poética de Francisco de Quevedo** Prólogo y selección de Jorge Luis Borges
- **Canciones 1921-1924** por Federico García Lorca
- **Rinoceronte** por Eugène Ionesco
- **Los secuestrados de Altona** por Jean-Paul Sartre
- **La furia y otros cuentos** por Silvina Ocampo
- **Teresa la santa y otros ensayos** por Américo Castro
- **Cuentos completos** de Alfredo Bryce Echenique
- **Antología de la poesía latina** Selección y traducción de Luis A. de Cuenca y Antonio Alvar
- **En torno a Galileo** por José Ortega y Gasset
- **Meditaciones del Quijote** por José Ortega y Gasset
- **¿Energía o extinción? En defensa de la energía nuclear** por Fred Hoyle

Ediciones Júcar, Madrid

- **Vicente Aleixandre** por José Olivio Jiménez
- **Eugenio Montale** por Joaquín Arce
- **Celso Emilio Ferreiro (Estudio)** por Xesús Alonso Montero
- **Censo Emilio Ferreiro (Antología)** por Xesús Alonso Montero

Editorial Tecnos, Madrid

- **Más allá de la supervivencia. El debate ecológico** por Andrew Feenberg
- **El reconocimiento de los derechos humanos** por Benito de Castro Cid
- **Orden social, reforma y revolución** por Bob Jessop

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "DE EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Subjefe de redacción:
Olga Rödel

Secretaría de redacción:
Gillian Whitcomb

Redactores principales:
Español: Francisco Fernández-Santos (París)

Francés: Alain Lévêque (París)
Inglés: Howard Brabyn (París)
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Kazuo Akao (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Krishna Gopal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa: Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Lim Moun-Young (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Pavel Pisarev (Sofía)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:
Español: Jorge Enrique Adoum
Francés: Roy Malkin
Documentación: Christiane Boucher
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Robert Jacquemin
Promoción y difusión: Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.



CATALOGO DE REPRODUCCIONES DE PINTURAS (1860 A 1979)

Con diecisiete proyectos de exposiciones

■ Esta obra de la Unesco es un gran repertorio, actualizado, de reproducciones en color de cerca de 1.600 obras maestras de la pintura entre 1860 y 1979, seleccionadas por un grupo internacional de prestigiosos expertos.

■ Las reproducciones se presentan en forma de fotos en blanco y negro, indicándose los datos esenciales acerca de la obra original (fecha, colección o museo, etc.) y de la reproducción en color (formato, precio, señas del editor, etc.).

■ El catálogo ofrece una innovación interesante: la descripción de quince proyectos de exposiciones para ayudar a educadores y animadores culturales a organizar, partiendo de las reproducciones del catálogo, exposiciones dedicadas a diferentes temas, periodos, escuelas, etc.

275 páginas

50 francos franceses

Edición trilingüe inglés/francés/español

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA.

Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco*: Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés: Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanías, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandra 1,867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: DINACOUR Cía. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy,

75700 Paris (C.C.P. Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WC1X 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

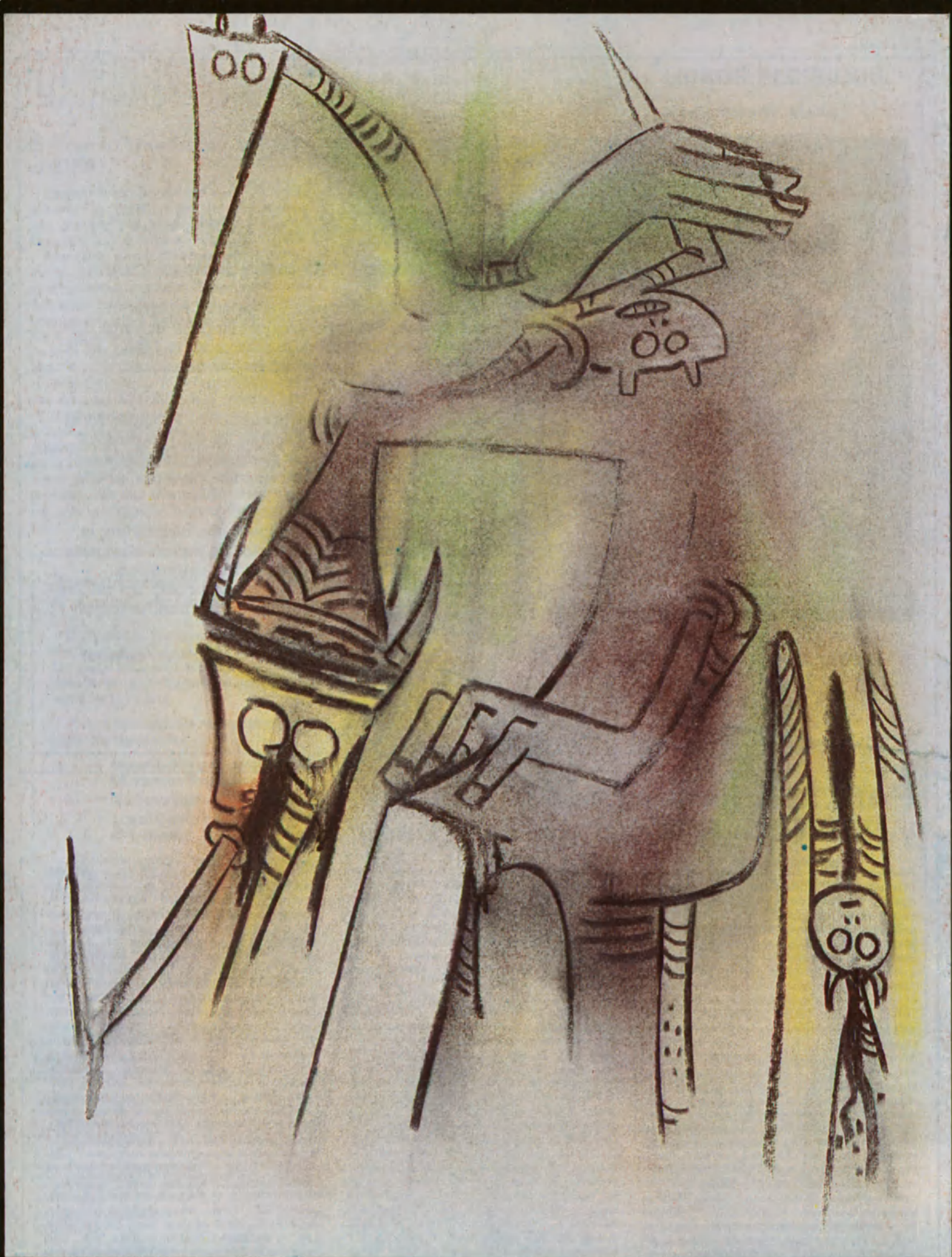


Foto Lou Lam © SPADEM 1982, Paris

El gallo de la aurora (1975)

Pastel de Wifredo Lam (ver página 27)